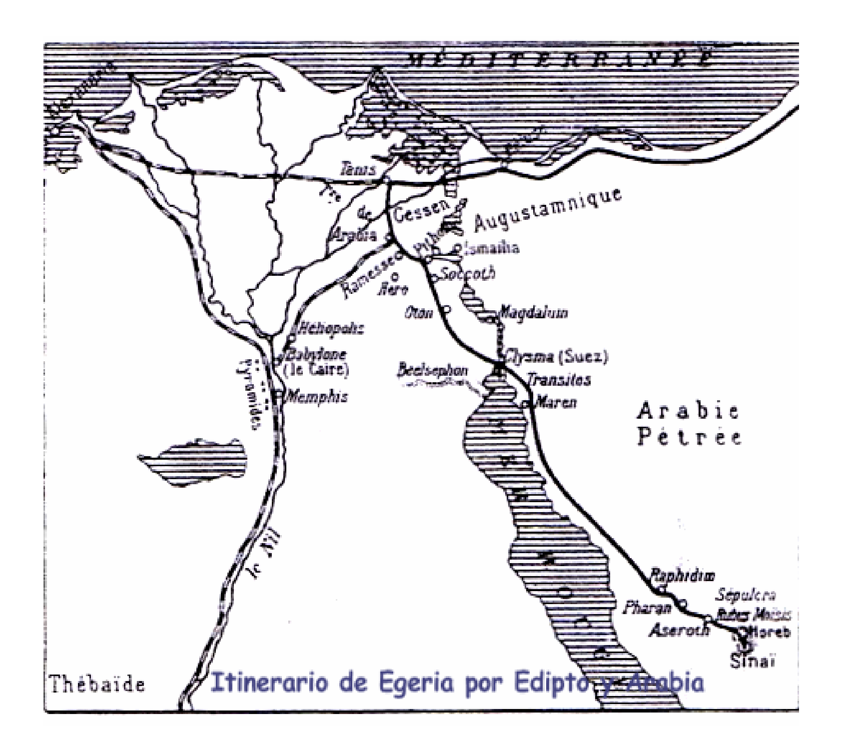
Itinerario o Peregrinación de Egeria

(siglo IV)

Traducción, introducción y notas

Manuel Domínguez Merino

PARTE PRIMERA
Peregrinación a los Santos Lugares



Capítulo I

El monte Sinaí

(Falta una buena parte)
1.-… iban apareciendo como dicen las Escrituras. Entre tanto, llegamos andando a un lugar, en el que aquellas montañas, entre
las que marchábamos, se abrían formando un extensísimo valle, enorme, muy llano y hermoso; tras el valle, apareció el monte santo de Dios, el Sinaí. Este sitio por donde se extienden las montañas está próximo al lugar en que están las Memorias de la Concupiscencia [1] (cf. Núm. 11, 34).

2 Cuando llegamos pues a este sitio, aquellos santos guías que iban con nosotros nos advirtieron diciendo: "es costumbre que, al llegar aquí, se haga oración, tan pronto como se distinga en la distancia el monte de Dios", cosa que inmediatamente hicimos. Había desde aquel lugar hasta el monte de Dios una distancia tal vez de unas cuatro millas a lo largo de todo aquel valle, que, como dije, era enorme.

Capítulo II

Ascensión a las montañas

1.- Aquel valle es muy grande y se extiende por la falda del monte de Dios; quizás tiene, en lo que pudimos apreciar mirándolo y según ellos decían, unos dieciséis mil pasos a lo largo y, de lado, unos cuatro mil. Por él teníamos que atravesar, para poder llegar hasta el monte.

2.- Este valle tan grande y tan llano es aquel en que se detuvieron los hijos de Israel durante los días (cf. Éxod. 19, 2) que el santo Moisés subió al monte del Señor (cf. Éxod. 24, 18) [2] y estuvo allí cuarenta días y cuarenta noches. Este es el mismo valle en que se construyó el becerro (cf. Éxod. 32, 4),[3] lugar que aún hoy se señala, pues en él se alza una piedra grande clavada allí mismo. Este era pues el sitio, en cuya cima está el lugar donde al santo Moisés, mientras apacentaba los ganados de su suegro (cf. Éxod. 3,1) [4] de nuevo le habló Dios desde una zarza ardiendo.

3.- Como éste era nuestro itinerario, primero deberíamos ascender al monte de Dios, que teníamos delante, porque, desde donde veníamos, había una más fácil ascensión, y

---

[1] En la Biblia se llama "Quibrot-hat-tava", porque allí quedó sepultado el pueblo glotón.
ángeles depositaron el cuerpo de santa Catalina, mártir de Alejandría, llega a los 2.637. Pero la "montaña de Moisés" es considerada sin duda como el Sinaí de la Escritura, donde Moisés habló con Dios y recibió las tablas de la ley.
[3] El texto sagrado muestra no poca ironía cuando de ídolos se trata. Aarón toma las joyas, las funde en un molde y fabrica un dios; luego Moisés lo redujo a polvo, lo echó en agua y se lo dio a beber al pueblo hebreo. Tal era el dios que Israel había adorado.
[4] La esposa madianita de Moisés se llamaba Séfora y el suegro era Jetró, sacerdote [4] Llamada después "la montaña de Moisés, Djebel Mousa" es la más sobresaliente de las tres cumbres graníticas que constituyen el macizo. No es la más alta, 2.285 metros; mientras que la "montaña de Catalina", donde según la tradición los de Madián.

desde allí bajaríamos de nuevo a la parte del valle, o sea, donde estaba la zarza, porque así era más cómoda la bajada del monte de Dios desde allí. Así pues esto es lo que pareció más aceptable a todos y lo que deseábamos: bajar del monte de Dios, llegar hasta donde está el
zarzal, y desde allí regresar, pasando a través de todo el valle, que se extiende a lo largo, hasta el camino, en compañía de los hombres de Dios, que nos iban enseñando por el valle cada uno de los lugares que dejamos dicho, como así se hizo.

4.- Desde aquel punto íbamos marchando y donde, al salir de Pharan, estuvimos orando; hubo que hacer el camino atravesando la cabecera del valle y así doblaríamos hasta el monte de Dios.

5.- Aquel monte parece que en el contorno solamente tiene una sola entrada, pero tiene varias para acceder a él, y todo el monte se llama de Dios, especialmente aquella parte en cuya cima bajó la majestad de Dios, según lo escrito (cf. Éxod. 19,18).[5] Está en medio de los otros.

6.- Todos los montes, que están a su alrededor son tan altos como no creo haber visto nunca. Pero aquel que está en medio, en el cual bajó la majestad de Dios, es más alto que todos los demás; cuando se sube a él, desde allí todos los demás montes que nos parecían altos, daba la sensación de que estaban debajo de nosotros y que eran humildes colinas.

7.- Es verdaderamente admirable y creo que sin la Gracia de Dios parecería mediano, aún siendo más alto que los demás, especialmente el llamado Sinaí, en el cual bajó la majestad de Dios. A pesar de ello no puede verse, hasta llegar a su propia raíz, antes de subir. Pues, una vez satisfecho el deseo, bajas de allí, y lo ves de frente, cosa que antes de subir no podría hacerse, tal como ya sabía por referencia de los hermanos, antes de llegar al monte de Dios, y después de llegar lo comprobé suficientemente.

Capítulo III

En la cumbre del Sinaí

1.- Alcanzamos la montaña el sábado por la tarde y, llegando a ciertos monasterios, nos recibieron con bastante humanidad los monjes que allí habitan, ofreciéndonos todos sus servicios. Pues también hay allí presbítero y permanecimos aquella noche; desde allí, temprano, al amanecer del domingo, empezamos a subir con el propio presbítero y los monjes que con él moran cada una de las montañas, que se suben con infinitos trabajos, porque no vas ascendiendo lentamente en círculo, o sea, en caracol, sino todo en derecho hacia arriba, como por una pared y bajar por derecho cada
uno de dichos montes, hasta llegar a la raíz del que está en medio, que es propiamente el Sinaí.

---

[5] "Todo el Sinaí humeaba, pues había descendido Yavé en medio del fuego y subía el humo… y todo el pueblo temblaba". Sobre una reducida plataforma se construyó ya en el año 363 un pequeño santuario, que fue el que visitara la peregrina Egeria. Este fue reemplazado en el 530, bajo el mandato de Justiniano I, emperador de Bizancio, por un templo más grande.

2.- Así por la voluntad de Cristo Dios nuestro, ayudada por las oraciones de los santos que nos acompañaban y con grandes trabajos me fue forzoso subir a pie, pues ni siquiera podía ir en silla. Sin embargo, no se notaba el esfuerzo, (en este sentido se superaban las dificultades, viendo cómo con la ayuda de Dios se iban cumpliendo mis deseos). Así pues, a la hora cuarta llegamos a lo más alto del monte de Dios, el santo Sinaí, donde fue dada la ley (Éxod. 19, 18).[6] Allí está el lugar donde descendió la majestad del Señor aquel día en que el monte humeaba.

3.- En aquel lugar hay ahora una iglesia mediana, porque el sitio, o sea, la cima del monte no es suficiente. Sin embargo la iglesia tiene gran armonía.

4.- Cuando pues, con la ayuda de Dios, llegamos a alcanzar la cumbre misma y estuvimos a la puerta de la propia iglesia, he aquí que nos salió al encuentro el abad que regia la iglesia, viniendo de su monasterio, un anciano íntegro y monje desde su temprana edad y asceta, [7] como dicen aquí. ¿Y qué más? Y que es digno de estar en aquel lugar. Concurrieron también otros presbíteros y todos los monjes que vivían en el monte, esto es, los que por edad o enfermedad no estaban impedidos.

5.- Allí en la cumbre misma de aquel monte intermedio no vive nadie. En efecto, en aquel sitio no hay otra cosa sino la iglesia y una cueva donde estuvo el santo Moisés (cf. Exod. 33, 22). [8]

6.- Leído todo lo relativo al pasaje del libro de Moisés y hecha la oblación por su orden, y haber comulgado, al salir de la iglesia, los presbíteros nos obsequiaron con cosas de allí, [9] o sea, manzanas, que se crían en aquel monte. Pues, al ser el monte santo Sinaí todo de piedra, de manera que no produce fruto, sin embargo, alrededor de las faldas de aquellos montes, o sea los que están en torno al central o en la cercanía, hay alguna leve capa de tierra. Ahí los santos monjes con diligencia siembran arbolitos o hacen huertos o campos de labor y cerca de su monasterio plantan en la tierra para producir algunos frutos, que, al parecer, elaboran con sus propias manos.

7.- Después de haber comulgado y habernos obsequiado aquellos santos, salimos fuera de las puertas de la iglesia y les rogué que nos mostraran cada uno de aquellos lugares. Al punto, aquellos santos se dignaron enseñarnos cada cosa. Nos mostraron la cueva aquella donde estuvo el santo Moisés cuando por segunda vez subió al monte de Dios (cf. Éxod. 34), al recibir de nuevo las tablas, después de haber roto las primeras por

---

[6] Las tablas de piedra fueron grabadas primero por "el dedo de Dios" y después por Moisés, dictado por Dios; fueron llamadas "tablas del testimonio" o "tablas de la alianza", porque a través de ellas Dios había testimoniado su activa presencia en medios del pueblo y porque los diez mandamientos de la Ley eran la base de la alianza entre Dios y su pueblo. La hora cuarta eran las 10 de la mañana. (Ver lámina que encabeza el capítulo XLIV, en la página 126, sobre el horario judío.

[7] Los ascetas eran monjes dedicados a la ascesis en su genuina acepción, desde los primeros años, personajes que encontraremos a lo largo de este itinerario. Estas capillas respondían a la típica planta llamada monástica, también utilizada en Palestina, de una sola nave y pequeña, que sólo servía a las necesidades de los propios monjes.

[8] Santo Tomás de Aquino pone a Moisés a la cabeza de los profetas por las altas revelaciones que recibió sobre la naturaleza de Dios y es en estos capítulos donde esto se deja ver mejor. (*Suma Teológ.*2-2 q.174 a.4).

[9] La autora del *Itinerarium* expresa los regalos con la palabra *aulogias,* que, de manera genérica, significa *obsequios*. En la celebración de la misa, veremos también el reparto del pan bendito, no consagrado –*eulogias*-, que se repartía en el *ágape* a los que no comulgaban.

culpa de los pecados de su pueblo (cf. Ëxod. 32, 19), [10] y se dignaron mostrarnos todos los demás lugares que deseábamos contemplar y que ellos conocían mejor.

8.- También quiero que sepáis, señoras, venerables hermanas, que de aquel sitio donde estábamos, o sea, alrededor de las paredes de la iglesia, esto es, desde la cumbre de aquel monte intermedio, nos parecía que aquellas montañas a las que en principio habíamos subido estaban al lado de la del medio en que estábamos, como si fuesen pequeños montículos, que siendo en número infinito me parecían más altos, sino que este mediano los aventaja bastante. Desde allí veíamos debajo de nosotros de manera increíble Egipto, Palestina, el Mar Rojo, el Mar Parténico cerca de Alejandría, además de los infinitos territorios de los sarracenos. Cada una de estas cosas nos fue señalada por aquellos santos.

Capítulo IV

La zarza ardiendo

1.- Satisfecho con esto mi deseo, con la misma rapidez que habíamos subido empezamos ya a descender desde la cumbre del monte al que habíamos subido hasta una montaña que había a su lado en un lugar llamado Horeb, donde hay una iglesia.

2.- Este es el lugar de Horeb donde estuvo el santo profeta Elías, por donde huyó de la presencia del rey Achab y donde le habló Dios diciendo: “¿Qué haces aquí, Elías?”, [11] como está escrito en el libro de los Reyes (cf. 1 Reg. 19, 9). También está la cueva donde se escondió el santo Elías, que hoy se muestra delante de la puerta de la iglesia que hay allí. También podemos ver en el mismo sitio un altar de piedra que puso el santo Elías para hacer ofrendas a Dios, según se dignaban informarme sobre cada cosa aquellos santos.

3.- Hicimos también allí la oblación y una oración muy intensa, se hizo lectura del Libro de los Reyes, cosa que yo había deseado grandemente siempre, o sea, que, a dondequiera que llegásemos, siempre se leyera lo que correspondía.

4.- Hecha allí la oblación, nos acercamos a otro lugar no lejano, según nos iban indicando los presbíteros o los monjes, en donde había esperado el santo Aarón con los setenta ancianos (cf. Éxod. 24, 9-14), [12] cuando el santo Moisés recibió del Señor la Ley para los hijos de Israel. En este lugar no hay techo alguno, pero sí hay una roca muy grande que tiene por encima una gran superficie, en donde aquellos santos aseguran que estuvo (Moisés) y en medio de ella hay una especie de altar hecho de piedra, donde se

[10] Es muy verosímil que Aarón y el pueblo de Israel recurrieran a la tradición asirio-babilónica para tener una imagen concreta de su Dios, a pesar de que Yavé había prohibido que se hiciesen imágenes suyas. Es menos seguro imaginar que conscientemente quieran adorar un ídolo al estilo del buey Apis, al que los egipcios rendían culto.
[11] Yavé conforta a su siervo Elías con una visión maravillosa, parecida a la de Moisés. En la gruta que le servía de morada y que hoy se muestra en el macizo sinaítico. Elías oye primero un viento huracanado, luego, un terremoto, después ve un gran fuego. Yavé no estaba en ninguno de esos fenómenos, destinados a llamar la atención de Elías. Después percibió una suave brisa y entonces le habló Dios y le dio sus órdenes.
[12] Subieron al monte Moisés con Aarón, Nabab y Abiú los setenta ancianos de Israel.

hizo la lectura del libro de Moisés y se leyó un salmo apropiado al sitio. Hecha la oración, bajamos de allí.

5.- Era ya casi la hora octava y aún nos faltaban tres millas para salir de aquellos montes en que habíamos penetrado el día anterior por la tarde; pero no podíamos salir por donde habíamos entrado, como antes dije, porque teníamos que recorrer todos los sitios santos y ver todos los monasterios que había cerca y así llegar a la cabecera del valle que cité anteriormente, o sea, el que está debajo del monte de Dios.

6.- Por tanto hubimos de regresar al principio del valle, porque había por allí muchísimos monasterios de hombres santos y una iglesia en donde está la zarza, la cual, por cierto, hasta el día de hoy está viva y produce ramas.

7.- Cuando al fin bajamos del monte de Dios, llegamos a la zarza sobre la hora décima. Esta es la zarza, como dije antes, desde la que habló el Señor a Moisés en el fuego, que está donde existen infinidad de monasterios y una iglesia al inicio del valle, ante la cual hay un huerto muy agradable, con agua abundante y estupenda, justamente donde está la zarza.

8.- Allí también pudimos ver el lugar donde estuvo el santo Moisés cuando le dijo Dios: "Desata la correa de tus sandalias" (cf. Éxod. 3, 5), etc. [13] Al llegar allí era ya la hora décima y, al ser tarde, no pudimos hacer la oblación, sino sólo la oración en la iglesia y en el

huerto junto a la zarza. Se leyó el texto del libro de Moisés, según costumbre, y así, por ser tarde, tomamos un refrigerio en el huerto junto a la zarza, en compañía de los santos, haciendo noche y, al día siguiente, levantándonos temprano, pedimos a los presbíteros que se hiciera allí la oblación, como así fue.

Capítulo V

El valle de la Pascua

1.- Como el camino que teníamos que hacer era necesariamente a través del valle antes mencionado, donde estuvieron asentados los hijos de Israel mientras Moisés subió al monte de Dios y hasta que bajó, así que por cualquier sitio, como cuando vinimos, en aquel valle nos iban mostrando todo aquellos santos varones.

2.- Así que al inicio del valle donde habíamos estado y donde habíamos visto la zarza, desde la que el santo Dios hablo a Moisés en el fuego, vimos también el sitio donde el santo Moisés se detuvo y Dios le dijo: "Desata las correas de tus sandalias, porque este lugar en que estás es tierra santa" (cf. Éxod. 3, 5).

3.- Siempre continuaron enseñándonos los demás sitios, desde que nos separamos de la zarza. También nos indicaron el lugar donde estuvieron situados los campamentos de

[13] La presencia de Dios en aquel sitio comunicaba a éste algo de su santidad. Por eso el lugar no debía ser hollado con pies calzados, contaminados de los caminos.

los hijos de Israel, mientras Moisés estuvo en la montaña, y donde fabricaron el becerro aquel, pues hasta el día actual hay allí clavada una piedra (cf. Éxod. 32, 4). [14]

4.- Según íbamos marchando, veíamos de frente la cumbre de la montaña que dominaba todo el valle, lugar desde el que el santo Moisés vio a los hijos de Israel haciendo danzas en aquellos días en que construyeron el becerro, y nos enseñaron también una piedra grande en el sitio por donde bajaba Moisés con Jesús, hijo de Navé, y contra la cual rompió enfadado las tablas que llevaba (cf. Éxod. 32, 19).

5.- También nos indicaron cómo ellos había tenido a lo largo de aquel valle sus casas, de las cuales aún hoy se ven los cimientos, rodeando la piedra. Nos indicaron dónde el santo Moisés mandó a los hijos de Israel correr "de puerta en puerta", al regresar del monte (cf. Éxod. 32, 27). [15]

6.- Nos enseñaron también el sitio donde el santo Moisés mandó quemar el becerro que les había hecho Aarón (cf. Éxod. 32, 26). [16] Igualmente aquel manantial con que el santo Moisés había dado de beber a los hijos de Israel, como está escrito en el Éxodo (cf. Éxod 17, 5-6). [17]

7.- Nos mostraron además el sitio donde los setenta ancianos recibieron del espíritu de Moisés (cf. Núm. 11, 25) y el lugar donde los hijos de Israel tuvieron deseos de comer carne (cf. Núm. 11, 4), [18] y además el lugar llamado Incendio (*Tabera*), porque allí ardió una parte del campamento, hasta que se apagó el fuego por las oraciones del santo Moisés (cf. Núm. 11, 1-3).

8.- Vimos también donde les llovió el maná y las codornices (cf. Éxod 16, 13-14).[19] De esta manera particular todo lo que está escrito en los santos libros de Moisés que había ocurrido allí en el valle, que, como dije, esta bajo el monte de Dios, o sea, el santo Sinaí, nos fue mostrado. Todo ello se fue anotando por escrito puntualmente, porque era imposible retener tantas cosas en la memoria. Mas cuando vuestro interés estudie los libros santos de Moisés, todo lo que allí sucedió lo comprenderá mejor.

---

[14] Cf. nota nº. 9.

[15] "Viendo Moisés que el pueblo estaba sin freno…, se puso a la entrada del campamento… y todos se reunieron en torno de él y les gritó: <<Así habla Yavé, Dios de Israel: Cíñase cada uno su espada sobre su muslo… y mate cada uno a su hermano, a su amigo, a su deudo>>".

[16] Aunque Aarón, para explicar su debilidad, pretende justificar la fiesta y los sacrificios diciendo que eran en honor de Yavé, el equívoco entre el becerro de oro y los ídolos paganos es inevitable. El recuerdo del culto al buey Apis está todavía fresco en la memora de todos, mientras que la fe en el verdadero Dios no se ha solidificado aún.

[17] Hay una alusión a "la roca seguía a los hebreos", en un relato rabínico, según el cual la roca milagrosa de donde brotó la fuente fue transportada entre el equipaje, durante toda la peregrinación por la península del Sinaí. Cuando se hacía un alto, los jefes del pueblo pronunciaban la palabras mágicas: "fluye, fuente" y la fuente comenzaba a dar agua. La famosa roca acompañó, pues, a los hebreos hasta la tierra prometida. Entonces la fuente de Moisés mezcló sus aguas con las del mar de Tiberíades.

[18] "Quién nos diera carne que comer". El vulgo que acompañaba a los hijos de Israel estaría compuesto de asiáticos, sujetos a servidumbre, como los hebreos.

[19] Parece que en sus viajes de emigración estas aves, que no son de largo vuelo, atraviesan con frecuencia la península del Sinaí y, obligadas por el cansancio, se posan a descansar y los beduinos las cogen con facilidad. Herodoto, Aristóteles y Plinio mencionan estas las bandadas de codornices como frecuentes en Egipto y en regiones colindantes, en las que constituían una caza muy apreciada. Otro alimento que Dios proporcionó milagrosamente a los Israelitas, durante la travesía del desierto, fue el maná. Tenía un gusto como a torta de miel y era blanco como los granos del cilantro. Se machacaba en un mortero y se cocía en forma de tortas.

9.- Aquí está el valle donde se celebró la Pascua, al cumplirse un año de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto (cf. Núm. 9, 1-5),[20] porque en aquel valle (los hijos) de Israel esperaron algún tiempo, esto es, mientras el santo Moisés subió al monte de Dios y bajó una y otra vez. De nuevo se detuvieron mientras se construía el tabernáculo y todo lo que había sido ordenado en el monte de Dios. También vimos el lugar en el que fue terminado por Moisés el primitivo tabernáculo [21] y se acabó todo cuanto Dios en el monte había ordenado a Moisés que se hiciera (cf. Éxod. 40, 17). [22]

10.- Al final del valle vimos las Memorias de la Concupiscencia [23] (cf. Núm. 11, 34), desde donde regresamos a nuestro camino. Saliendo del gran valle, volvimos al camino que habíamos traído entre los montes citados. Nos acercamos también aquel día a ver a los santos monjes que, por edad, por enfermedad o por debilidad, no podían asistir para hacer la oblación en el monte de Dios, los cuales se dignaron recibir en sus conventos a los que llegamos muy obsequiosamente.

11.- Contemplados así todos los santos lugares aquellos por los que teníamos interés, incluso todos los sitios que los hijos de Israel habían tocado yendo hacia el monte de Dios, y visitado sin olvidarnos de los santos varones que por allí vivían, y en el nombre de Dios regresamos a Pharan.

Como en todos los casos, debo dar gracias a Dios, por tantas y tantas cosas con que se dignó distinguirme, siendo yo tan indigna y sin méritos, al concederme el poder recorrer aquellos lugares, inmerecidamente. Igualmente no puedo dejar de agradecer a todos aquellos santos, que se dignaron alojar a esta humilde servidora en sus monasterios, con tan agradable trato, y que con tanta seguridad me llevaron por tan varios sitios que buscaba conocer por las Sagradas Escrituras. Algunos de aquellos santos varones, los que eran de más fortaleza, que habitaban en el monte de Dios o cerca de él, se dignaron acompañarnos hasta Pharán. [24]

Capítulo VI

Viaje desde Farán a Clesma

1.- Una vez llegados a Pharán, que dista del monte de Dios treinta y cinco mil pasos, tuvimos que quedarnos allí un par de días para descansar, y, al tercero, temprano, volvimos nuevamente a la mansión, o sea al desierto de Pharán, donde estuvimos, al pasar, como antes dije. Saliendo de allí nos aprovisionamos de agua y, caminando un poco, llegamos entre los montes a una mansión próxima al mar, o sea, donde se sale de las montañas y se comienza a caminar a la orilla del mar, de modo que, de pronto, el agua llega a las patas de los animales. Enseguida, a los cien o doscientos pasos, incluso

---

[20] Es la segunda Pascua.
[21] El tabernáculo y sus utensilios fue construido con los despojos de Egipto. Minas de cobre para el bronce las había en la península del Sinaí, muy conocidas y explotadas por los egipcios.
[22] Todo quedó cumplido el día al segundo año de la salida de Egipto, o sea, nueve meses después de la llegada al Sinaí.
[23] Lugar llamado así, en hebreo, *Quibrot-hat-tava,* ya citado en el cap. I, 1., nota 7.
[24] Llamado desierto de Farán.

a más de quinientos del mar, se camina por el desierto. Por allí no hay camino alguno, sino que todo es arena. [25]

2.- Los faranitas,[26] que acostumbran caminar por aquí con sus camellos, ponen señales de trecho en trecho, por las cuales se guían, y de este modo caminan día y noche, señales que incluso los camellos conocen. ¿Y qué más? Con tanta diligencia y seguridad caminan de noche por aquellos lugares los acostumbrados faranitas, como otros pueden hacerlo por caminos llanos.

3.- De allí salimos y hubimos de volver a caminar entre las montañas que atravesábamos y regresar nuevamente hacia el mar. Igualmente los hijos de Israel, al volver del monte de Dios, el Sinaí, hubieron de regresar por el camino que habían ido, esto es, hasta la salida de las montañas donde nos reunimos. Yendo de nuevo junto al Mar Rojo, de allí regresamos por el camino que habíamos traído. Por aquellos mismos caminos deambularon los hijos de Israel, tal como lo dicen los santos libros de Moisés (cf. Núm. 10, 11 y 33, 36). [27]

4.- Nosotros pasamos por los mismos sitios y las mismas mansiones anteriores y regresamos a Clesma. Una vez llegados, hubimos de detenernos para descansar, porque habíamos realizado el camino por un desierto muy arenoso.

Capítulo VII

Desde Clesma a Tathnis y Pelusio

1.- Aunque conocía las tierras de Jesé, donde yo había estado ya a la entrada por Egipto, no obstante, quise ver todos aquellos lugares que habían tocado los hijos de Israel al salir de Rameses (cf. Éxd 12, 37 y sig.), [28] hasta llegar junto al Mar Rojo, al lugar del campamento actual, llamado Clesma. Mis deseos eran salir de Clesma en dirección a la tierra de Gessén, hasta la ciudad llamada Arabia, que está en aquel territorio de Gessén. Así se denomina aquel territorio, tierra de Arabia, o de Jesé, que forma parte del país de Egipto, y es la mejor de todo el territorio (cf. Gén. 45, 10 y 46, 34).

2.- Hay desde Clesma, o sea, desde el Mar Rojo hasta Arabia cuatro mansiones, [29] a lo largo del desierto situadas de modo que en cada una de ellas había monasterios, con

---

[25] Desde esta región en los confines de los desiertos de Farán y Sin, partirán los exploradores enviados por Moisés. Por cada tribu es designado un hombre para que esté representado todo el pueblo.

[26] Los habitantes del desierto de Farán.

[27] Comienza la marcha en perfecto orden militar, conducidos por Yavé. Sin señalar etapas, llegan al desierto de Farán, donde la nube se detiene.

[28] "Partieron los hjos de Israel de Rameses para Sucot en número de unos seiscientos mil infantes, sin contar los niños". Cf. Exod. 12, 37. ¿Cuántos en total salieron de Egipto? Los seiscientos mil del v. 37 permiten suponer que se trata al menos de una multitud de 2.000.000 de personas, dado el modo de hablar entonces vigente; sobre todo en relato de marcado tono épico. Los comentaristas estiman que se trata de varias decenas de millares.

[29] Estas "mansiones" citadas –y las veremos aludidas muchas veces a lo largo del *Itinerario*- eran cada una de las jornadas del recorrido hecho en un día, al final de las cuales habría albergues a lo largo de los caminos, para descansar. También, además de las mansiones, para trechos de recorrido más corto, había *mutaciones* –unas 9 millas-, para comer y descansar, cambiar de carruajes y de caballos. Esos "monasterios" que cita, en este caso, son destacamentos militares.

soldados y comandantes, que nos acompañaban siempre de campamento en campamento. En el viaje iban con nosotros los santos, o sea, clérigos o monjes que nos enseñaban cada sitio que yo había encontrado leyendo las Sagradas Escrituras: unos a la izquierda, otros a la derecha del camino, otros, lejos y otros, cercanos.

3.- Quisiera que vuestra caridad creyera todo cuanto pude ver. Los hijos de Israel marcharon de tal modo que cuanto avanzaban a la derecha, otro tanto volvían a la izquierda; y cuanto avanzaban hacia adelante, otro tanto marchaban hacia atrás y así hicieron el camino hasta llegar cerca del Mar Rojo (cf. Éxod. 14, 2). [30]

4.- También nos fue mostrada la ciudad de Epaula, de frente, y estuvimos en Magdala, donde aún hay un campamento con su comandante y destacamento de soldados, que están para guardar el orden en nombre de Roma. Allí nos llevaron como era normativo y, luego fuimos a otro campamento. Vimos además Belsephon y entramos. Es un campo cercano al Mar Rojo, por el lado de la montaña citada, donde los israelitas, al ver venir a los egipcios tras ellos, clamaron (a Yahvé) (cf. Éxod. 14, 10).

5.- Pasamos por Etan, situado junto al desierto, como dice la Escritura (cf. Éxod. 13, 20), y Sucot. Sucot es un altozano en mitad de un valle, donde fijaron sus campamentos los hijos de Israel (cf. Éxod. 12, 37), y donde se estableció la ley de la Pascua (cf. Éxod. 12, 43).[31]

6.- Piton, [32] una ciudad que edificaron también los israelitas (cf. Éxod. 1, 11) nos fue enseñada al pasar y ya tocamos las fronteras de Egipto, dejando atrás las tierras sarracenas. En Piton sigue habiendo un campamento.

7.- La ciudad de Hero,[33] que existió antiguamente, donde José salió al encuentro de su padre Jacob, según consta en el libro del Génesis (cf. Gén. 46, 29), es ahora una aldea

---

[30] Siguiendo el camino de las caravanas, paralelo a la costa, llegarían en pocos días a Canán; pero Dios les ordena hacer rumbo hacia el sur para internarse en la península del Sinaí. Esto fue lo que movió al faraón a salir en su persecución creyendo que acabaría con ellos.

[31] "Habéis de comerlo (el cordero pascual). ceñidos los lomos, calzados los pies, y el báculo en la mano, y comiendo de prisa. Es la Pascua de Yavé". (Cf (Exod. 12, 11). En el ritual judío son tres las grandes fiestas: Pascua, Pentecostés y de los Tabernáculos. En la de Pascua, fiesta premosaica de pastores nómadas, en la época de Moisés, cada año, coincidiendo con la luna llena del mes de Nisán (marzo-abril), se inmolaba un cordero o un cabrito. Con la sangre de la víctima se rociaba el poste central de la tienda para ahuyentar a los malos espíritus. Moisés la transformó añadiéndole el recuerdo de la salida de Egipto. Pentecostés era la llamada "fiesta de las Semanas", que era a las siete semanas después de la fiesta de los Ácimos, o sea, cincuenta días después de la ofrenda de la primera gavilla de cebada, como primicia de la cosecha. La fiesta de los Tabernáculos o fiesta de las Tiendas era también de carácter agrario, se celebraba en septiembre, cuando ya se había recogido toda la fruta. Recuerda también el tiempo en que los israelitas vivieron en acampada bajo las tiendas del desierto.

[32] Piton y Ramases eran ciudades almacenes del faraón.

[33] En la Bíblia se nombra como Gosen.

espaciosa, un poblado, en el que hay iglesia, un *martyrium* y varios monasterios de santos monjes, para ver lo cual hubimos de bajar a visitarlo, según costumbre.

8.- Hoy este enclave se denomina Hero, que dista de la tierra de Jesé dieciséis millas, en tierras egipcias. Es un lugar muy agradable, pues está a orillas del río Nilo, que pasa por allí.

9.- Así como salimos de Hero, llegamos a una ciudad de nombre Arabia, en tierras de Jesé, en donde, según las Escrituras, el Faraón dijo a José: "Pon a tu padre y hermanos en la mejor tierra de Egipto, en tierras de Jesé, en el país de Arabia (cf. Gén. 47, 6).

Capítulo VIII

La ciudad de Rameses

1.- Desde la ciudad de Arabia a Rameses hay cuatro millas. Cuando llegamos a la mansión de Arabia pasamos por en medio de Rameses, ciudad que ahora es ya un campo, de modo que no tiene ni una sola casa. Desapareció totalmente, a pesar de haber sido muy grande en superficie y tener muchas construcciones. Hoy se ven infinidad de ruinas destruidas totalmente.

2.- Ahora no queda otra cosa sino sólo una piedra grande llamada de Tebas, en que hay colocadas dos enormes estatuas separadas, que, según dicen, son de dos santos hombres, Moisés y Aarón. También aseguran que fueron labradas por los hijos de Israel en su honor.

3.- Hay también un sicomoro [34] que según tradición fue plantado por los patriarcas, pues es muy antiguo y, a pesar de ello, muy pequeño, que da frutos y, cuando alguien tiene necesidad, va allí, toma de sus ramas y les aprovecha.

4.- Todo esto lo supimos por el santo obispo de Arabia, pues él mismo nos dio el nombre de aquel árbol, como lo llaman los griegos, o sea, *dendros alaethías,* que nosotros llamamos "árbol de la verdad". Citado obispo se dignó salir a nuestro encuentro en Rameses, pues ya es un hombre de avanzada edad, muy piadoso, desde monje, y afable, que siempre recibe a los peregrinos muy bien y sumamente versado en las Sagradas Escrituras.

5.- Tuvo a bien molestarse y nos atendió, mostrándonos las estatuas que antes dije y el árbol citado. El santo obispo nos contó cómo el Faraón, cuando vio que lo habían abandonado los hijos de Israel, antes de perseguirlos, fue con todo su ejército a la ciudad de Rameses, la incendió entera, aunque era muy grande, y de allí partió en persecución de los israelitas.

Capítulo IX

---

[34] El sicomoro es una especie de higuera, árbol corpulento, con tronco de hasta diez metros de alto y casi cilíndrico, hojas acorazonadas, ondeadas, gruesas; higos indigestos; madera muy densa casi imputrescible, con que los egipcios hacían sus ataúdes.

La ciudad de Arabia

1.- Casualmente nos acaeció una cosa estupenda, como fue que, llegando a la mansión de Arabia, era la víspera de la santa Epifanía, en que se iba a celebrar en la iglesia la vigilia, por lo que nos retuvo allí un par de días el santo obispo, un hombre de Dios verdadero santo, ya bastante conocido mío desde que estuve en la Tebaida.

2.- Este santo obispo, había sido simple fraile, se había criado en el monasterio desde la niñez,[35] además era muy erudito en las Sagradas Escrituras y persona modélica en su vida, como ya referí.

3.- Habíamos despedido ya a los soldados, que como escolta nos habían proporcionado, según la disciplina romana, mientras estuvimos por sitios conflictivos. En vista de que existía una vía pública por Egipto, que, pasando por la ciudad de Arabia, se dirige desde Tebaida a Pelusio, no nos era ya necesario molestar a los soldados.

4.- Partiendo de aquí, caminamos por los territorios de Jesé, siempre entre viñas, que producen vino, y otras que dan bálsamo, y entre frutales muy bien cuidados y muchos huertos, recorriendo todo el camino a lo largo de la ribera del río Nilo, con numerosas fincas, que antiguamente fueran viviendas rurales de los hijos de Israel. ¿Y qué más? Creo no haber visto jamás en ningún lugar tierra como la de Jesé.

5.- Caminando desde la ciudad de Arabia, desde la tierra de Jesé, llegamos al cabo de dos días a Tanis, ciudad en que había nacido el santo Moisés (cf. Núm. 13, 23). [36] Esta ciudad de Tanis fue antiguamente la metrópolis del faraón.

6.- Aunque, como ya dije anteriormente, conocía este sitio cuando pasé en dirección a Alejandría o la Tebaida, si embargo, quise conocer en profundidad los sitios que recorrieron los israelitas cuando salieron desde Rameses en dirección al monte santo Sinaí, por ello tuve que volver una vez más a la tierra de Jesé y a Tanis. Partiendo de aquí, marchando por caminos conocidos, llegué a Pelusio.

7.- Seguí de nuevo caminando por todas y cada una de las mansiones de Egipto, pasando por las cuales llegué a los confines de Palestina, desde donde, en el nombre de Cristo, Dios nuestro, recorriendo aún algunos albergues por Palestina, regresé a Elia, o sea, a Jerusalén.

Capítulo X

Desde Arabia al monte Nabau o Nebó

---

[35] El texto dice “a pisinno”, desde que era niño muy pequeño.

[36] Los exploradores enviados por Moisés “subieron a Negueb y llegaron a Hebrón, donde estaban Ajimán, Sesai y Tolmai, hijos de Enac. Hebrón fue fundada siete años antes que Tanis en Egipto”. Después de haber bordeado la montaña, los emisarios de Moisés se interesan por la región de Hebrón, que conserva todavía su atractivo aspecto, gracias a la fertilidad de su suelo. Estaba habitada por clanes de nombre arameo, descendientes de Enac, mezclados con los últimos vestigios de la población prehistórica de Canán, que, gracias a su gran estatura, eran considerados gigantes. Así los describen los exploradores israelitas, que, a su lado, se consideraban como “langostas”.

1.- Pasado un tiempo y por inspiración divina sentí nuevamente deseos de ir a Arabia, esto es, al monte Nebó, donde Dios mandó subir a Moisés diciéndole: "asciende al monte Arabó, monte Nebó, en tierras de Moab, frente a Jericó, y contempla la tierra de Canán,
que yo doy en posesión a los hijos de Israel, y muere en ese monte a donde vas a subir (cf. Deut. 32, 49-50). [37]

2.- Así que Dios nuestro, Jesús, que nunca abandona a los que esperan en él, también se dignó con ello hacer este favor a mis deseos.

3.- Saliendo desde Jerusalén con los santos, o sea, con el presbítero y los diáconos de Jerusalén y algunos hermanos monjes, llegamos hasta aquel lugar del Jordán por donde habían pasado los hijos de Israel, cuando el santo Josué, hijo de Navé, los hizo pasar al otro lado del Jordán, como consta en el libro de Josué Navé (cf. Ios. 3 y 4). [38] También nos mostraron un lugar algo más elevado, donde los hijos de Rubén, de Gad y media tribu de Manasés habían levantado un altar (cf. Ios. 22, 9-34) en la ribera (del Jordán), donde está Jericó. [39]

4.- Pasado el río, llegamos a una ciudad de nombre Libias, que está en el campo donde entonces los Israelitas habían instalado los campamentos, cuyos cimientos y los de las casas de los que allí habían vivido, aparecen todavía en aquel lugar. Aquel territorio es bastante grande, bajo los montes de Arabia sobre el Jordán. Aquí está el sitio del que hablan las Escrituras: "y lloraron los hijos de Israel a Moisés en Arabot de Moab y en el Jordán, frente a Jericó, durante cuarenta días (cf. Deut. 34, 8). [40]

5.- Aquí está también el lugar donde Josué, hijo de Navé, después de la muerte de Moisés, recibió al punto el espíritu de la ciencia. Moisés había impuesto sus manos sobre él, según está escrito (cf. Deut. 34, 9). [41]

6.- También existe el lugar donde Moisés escribió el libro del Deuteronomio (cf. Deum. 31, 24); y donde Moisés pronunció a oídos de la asamblea de Israel las palabras del cántico, hasta su fin, como está escrito en el Deuteronomio (cf. Deut. 31, 30 y 32, 1-43). Allí está donde el santo Moisés, hombre de Dios, bendijo a los hijos de Israel de uno en uno por orden, antes de su muerte (cf. Deut. 33). [42]

---

[37] Va a abrazar con la vista la tierra en la que se le ha prohibido entrar como castigo por su culpa contraída en Meribá, con motivo del manantial en la roca. (cf . Núm. 27). Pero, lo más probable es que su pecado es el pecado de su pueblo, como lo sería más tarde el caso del "Siervo de Yavé", herido por pecados ajenos (Is. 52, 13 y 53, 12), y, en el Nuevo Testamento, en Jesucristo.

[38] El valle del Jordán, en el que Israel estaba acampado, es ancho y está flanqueado a una y otra parte por montes.

[39] El altar era para servir de monumento, que recuerde siempre la comunidad nacional y religiosa con los que habitan en Canán.

[40] La triste muerte de Moisés, a la vista de la tierra de Canán, sin poner en ella el pie, y sobre todo su sepultura por el propio Yavé, es uno de los misterios históricos que nos ha dejado el Antiguo Testamento, parecido a la desaparición de Henoc y al rapto de Elías en el carro de fuego.

[41] Durante la vida de Moisés, Josué aparece como un colaborador suyo y le acompaña en el Sinaí. Como jefe miliar combate contra los amalecitas durante la marcha por el desierto y a él se le encarga el reconocimiento del sur de Canán. Se convertirá en el sucesor de Moisés a la cabeza del pueblo escogido.

[42] Son vidas paralelas a las de Jacob; su texto nos ha llegado tan deformado que es de muy difícil interpretación. Nadie sabe donde fue enterrado Moisés. Se le ha localizado, a veces, en Madaba, en la falda del monte Nebó, centro de una animada comunidad en el siglo IV.

7.- Nos acercamos, pues, y alcanzamos aquel sitio, en el que se hizo dicha oración, que fue leído el capítulo del Deteuronomio y también el cántico, junto con las bendiciones que había dado a los hijos de Israel. De nuevo, después de la lectura, fue hecha oración y, dando gracias a Dios, salimos de allí. Teníamos siempre la costumbre de que, al llegar a cualquier sitio que quisiéramos conocer, primero se hacía oración, después hacíamos la lectura correspondiente por el libro, recitábamos también algún salmo apropiado al tema y nuevamente orábamos. Esta era siempre la costumbre que teníamos, por voluntad divina, al llegar a cualquier sitio al que quisiéramos acceder.

8.- Así pues, para ir completando lo comenzado, nos apresuramos para llegar al monte Nebó. Caminando nos advirtió un presbítero de allí, quiero decir de Libias, al que habíamos convencido con ruegos de que dejara el albergue y viniera con nosotros, pues conocía mejor el terreno: "si os gusta ver el manantial de agua que brotó de la peña, el que dio Moisés a los sedientos hijos de Israel (cf. Éxod. 17, 6 y Num. 20, 8), podéis verlo, si queréis tomaros el trabajo, saldremos del camino unas seis millas".

9.- Tan pronto como lo dijo, decidimos con gran deseo ir allí y, saliendo del camino, seguimos al presbítero que nos guiaba. En aquel lugar hay una iglesia pequeñita, no a la falda del monte Nebó, sino de otro interior, que no dista mucho de Nebó. Viven allí muchos monjes verdaderamente santos, que aquí llaman "ascetas".

Capítulo XI

El agua de Moisés

1.- Aquí estos santos monjes se dignaron recibirnos muy correctamente, pues tras su saludo, nos permitieron pasar, y, una vez en el interior, hecha la oración comunitaria, nos obsequiaron con regalos, según su costumbre de dar algo a quienes reciben con su proverbial hospitalidad.

2.- Allí, entre la iglesia y el monasterio, brota de la roca un abundante manantial de aguas limpias, muy hermoso y transparente, del mejor sabor. Preguntamos a los santos monjes que allí vivían qué clase de agua era aquella y de tal sabor y ellos respondieron: "Este es el agua que el santo Moisés dio a los Hijos de Israel en este desierto".

3.- Hecha oración, como era costumbre, leído el texto correspondiente de los libros de Moisés y recitado un salmo, nos fuimos a la montaña con los santos clérigos y monjes que con nosotros vinieron. Algunos de aquellos santos monjes que vivían junto al manantial quisieron imponerse el esfuerzo de acompañarnos y se dignaron subir con nosotros al monte Nebó.

4.- Después de retirarnos de allí, llegamos a las faldas del monte Nebó, que era bastante alto, por lo que había que subir gran parte montados en burro. El corto espacio restante era más áspero, por lo que subir a pie era duro, cosa que hicimos.

Capítulo XII

El monte Nebó

1.- Llegamos al fin a lo más alto de aquel monte, donde ahora hay una iglesia mediana en la cima del monte Nebó. Dentro de ella, en donde está el púlpito, vimos un sitio algo elevado, con una extensión equivalente a lo que suelen tener las memorias. [43]

2.- Entonces pregunté a aquellos santos qué representaba aquello y me contestaron: "Aquí fue sepultado por los ángeles el santo Moisés, porque, como está escrito que nadie conoce el lugar de su sepultura (cf. Deut. 34, 6), tenemos por cierto que fue sepultado por los ángeles. No hay una memoria de él en el lugar en que fue sepultado, como nos ha sido transmitido por nuestros antepasados, que vivieron aquí. Tal como se nos dijo, así lo contamos. Ellos recibieron esta tradición de sus antepasados".

3.- Según costumbre hicimos la oración y todo lo demás que en estos santos lugares acostumbrábamos hacer por su orden, como lo hicimos. Con ello salimos de la iglesia. Los conocedores del lugar, o sea, los presbíteros y santos monjes, nos dijeron: "Si queréis ver los lugares que están descritos en los libros de Moisés, salid fuera de la iglesia y desde la cima, donde pueden verse, atended y ved e iremos explicando cada uno de ellos.

4.- Entonces nos alegramos mucho y al punto salimos de la iglesia. Desde la puerta misma vimos el punto en que desemboca el Jordán en el Mar Muerto. Nos parecía que estaba bajo nosotros, según nos encontrábamos. Pudimos también contemplar de frente, no sólo Libias, por la parte de acá del Jordán, sino también Jericó, por el otro lado, pues tanto sobresalía el lugar elevado en que estábamos, a las puertas mismas de la iglesia.

5.- Además se podía contemplar desde allí la mayor parte de Palestina, llamada tierra de promisión, además todo el valle del Jordán, en lo que podía alcanzar la vista. Por la parte izquierda, estaban todos los territorios de los sodomitas y también Segor, la única ciudad que queda de las cinco, hasta el día de hoy (cf. Gén. 19, 22 y Deut. 34, 3).

6.- Hay allí un memorial. En cambio, de las restantes ciudades no queda más que un montón de ruinas, pues fueron reducidas a cenizas. Existía aquí una inscripción de la esposa de Lot y nos fue señalada. De esto también se hace referencia en las escrituras (cf. Gén. 19, 26). [44]

7.- Creedme, señoras venerables, tal columna ya no existe, sólo se muestra el sitio. Se dice que fue cubierta por el Mar Muerto. Efectivamente, nosotros no llegamos a ver columna alguna, pues yo no puedo engañaros en nada. El obispo de aquel lugar, o sea,

[43] Monumento funerario, en memoria de algún personaje importante.

[44] Contra la advertencia de "no mires atrás ni te detengas" se detuvo en mirar y le alcanzó la catástrofe, dejándola convertida en un pilar de sal, como los que siempre se han mostrado en la región del Mar Muerto, en el monte de la Sal. Retocadas regularmente estas "estatuas de sal" son más espectaculares que las torres de sal gema que se yerguen en las vecinas escarpaduras, algunas de las cuales son llamadas "la mujer de Lot", representada como el tipo de la persona descuidada o el severo castigo de la curiosidad.

de Segor, nos dijo que hacía ya bastantes años que no estaba dicha columna, pues, como a unas seis millas de Segor, hubo un lugar cubierto ahora por las aguas.

8.- Fuimos por el lado derecho de la iglesia y desde fuera nos mostraron al frente dos ciudades, que eran Esebon, que fue del rey Seon de los Amorreros (cf. Núm. 21, 26), y llamada hoy Exebon, y otra de nombre Og (cf. Núm. 21, 33), del rey de Basán, que se denomina ahora Sasdra; y también al frente estaba Fogor, que fue del reino de Edom (cf. Núm. 23, 28).

9.- Todas aquellas ciudades que veíamos estaban situadas sobre montañas, parecía que en sitios algo más llanos que desde donde las veíamos. Nos dijeron que, cuando el santo Moisés y los hijos de Israel lucharon contra aquellas ciudades, tuvieron allí plantados sus campamentos, pues aún podían verse señales de ellos.

10.- Cierto que desde la parte izquierda, según quedé dicho, algo más arriba del Mar Muerto, pudimos contemplar claramente el monte llamado antiguamente "Agri spécula", "Atalaya del Campo", que es el monte en que puso Balat, hijo de Beor, al adivino Balaam, que maldijera a los hijos de Israel, pero Dios no lo consintió, como está escrito (cf. Núm. 23, 14).

11.- Visto cuanto deseábamos, volvimos en el nombre del Señor por Jericó, por el mismo itinerario que habíamos traído, y regresamos a Jerusalén.

Capítulo XIII

Al sepulcro de Job

1.- Pasado algún de tiempo, quise conocer también la región de Ausitide[45], a fin de ver la memoria del santo Job y hacer oración (cf. Job 1, 1). Me crucé con muchos santos monjes que de allí regresaban con dirección a Jerusalén, para ver los santos lugares y orar. Ellos me refirieron todo lo que habían visto, por lo que ardió en mí un mayor deseo de realizar el viaje y llegar cuanto antes. Se puede decir que no es un trabajo laborioso, cuando una persona ve que su deseo puede hacerse realidad.

2.- Salí, como digo, de Jerusalén, en compañía de los santos que se dignaron prestarme la suya en el recorrido, también con intención de orar. En el trayecto que hay entre Jerusalén y Carneas hay ocho mansiones. –Carneas se denomina ahora ciudad de Job, llamada antiguamente Dennaba en tierra de Ausitide (cf. Gén. 36, 32), en los confines de Idumea y Arabia-. En el recorrido de ida contemplé junto a las riberas del Jordán un valle muy hermoso y ameno, abundoso en viñedos y árboles, ya que había muchas aguas y muy buenas. [46]

---

[45] Es la que cita la Biblia como tierra de Hus. No se conoce la patria de Job. Sólo se puede asegurar que fue árabe, pues en el v.2 dice que "era grande aquel varón entre todos los orientales". Como Abrahám. Isaac y Jacob, Job vive en la abundancia porque es "temeroso de Dios".

[46] La palabra Jordán significa "que baja". Río formado por tres pequeños cursos de agua, que desciende del Anti-Líbano, a 45 metros de altitud, hasta la fosa del mar Muerto, actualmente a 390 m. bajo el nivel del mar abierto. Riega Palestina a lo largo de 300 kilómetros, a causa de sus numerosos meandros. Atraviesa el lago de Tiberíades, también llamado de Genesaret y acaba en el mar Muerto.

3.- Existía en aquel lugar una localidad grande, ahora llamada Sedima. Situado en mitad de una planicie hay un montículo mediano, construido a manera de como suelen ser las tumbas, pero más grande. En lo alto está situada la iglesia y en la parte más baja, rodeando el montículo, se pueden distinguir a su alrededor grandes cimientos antiguos. Allí habitan algunas pocas personas.

4.- Viendo ya ser aquel sitio tan grato, pregunté cuál era aquel lugar tan ameno y se me informó: "Esta es la ciudad del rey Melquísedec, llamada antiguamente Salem, ahora por corrupción del término se llama Sedima. En ese montículo, situado en medio de la aldea, en lo más elevado de él, el edificio que ves es una iglesia denominada en griego **opu Melquísedec**, [47]
pues aquí Melquísedec ofreció ofrendas puras a Dios, esto es, panes y vino, como está escrito que hizo" (cf. Gén. 14, 18).

Capítulo XIV

Palacio del rey Melquisedec

1.- Tan pronto como lo supe, descabalgamos de los animales, cuando nos salieron al encuentro el santo presbítero de allí y los clérigos, quienes nos recibieron y llevaros a su iglesia. En cuanto llegamos, hicimos la oración según costumbre, se leyó el episodio en el libro del santo Moisés y un salmo apropiado y descendimos, después de orar de

2.- Después de bajar, nos habló aquel santo presbítero, ya bastante anciano y muy sabedor de las Escrituras –él era quien estaba al frente de la comunidad desde que era monje y de quien muchos obispos, según luego supimos, tomaban el mejor ejemplo de vida y costumbres-. Pues decían de él que era merecedor de estar al frente de aquel lugar, donde san Melquisedec, saliendo delante al encuentro del santo Abrahán, ofrendó hostias puras a Dios. Cuando bajamos de la iglesia, como dije arriba, nos habló así el santo presbítero: "Mirad, esos fundamentos alrededor del montículo como veis, son del palacio del rey Melquisedec. Hasta el presente, si alguien quiere hacer su casa y toca estos cimientos, encuentra a veces pequeños objetos de plata y bronce.

3.- Ved también ese camino que pasa entre el río Jordán y esta población. Por él regresó el santo Abrahán de la muerte de Codolagomor, rey de los gentiles, regresando Sodoma, [48] en donde le salió al encuentro el santo Melquisedec, rey de Salem" (cf. Gén. 14, 1 y 18). [49]

---

[47] Οπου, o sea, "lugar donde" Melquisedec. Melquisedec es la figura más misteriosa del Antiguo Testamento, en el que hace una fugaz aparición, recordada una sola vez en el salmo 110, verso 4. Era sacerdote de la primitiva religión monoteísta, fiel a la tradición de algunos pueblos. Abrahán, al recibir su bendición, parece venerarle y honrarle. La ofrenda de Melquisedec, tan diferente a los sacrificios cruentos de la época, es un símbolo de la eucaristía.

[48] Es la más conocida de las ciudades de la Pentápolis del mar Muerto. Reducida a la nada, como Gomorra, y por las mismas razones. Lot y los suyos escaparon de la catástrofe. El emplazamiento de ambas ciudades sigue siendo discutido.

[49] Este personaje, rey y sacerdote, es el más interesante del cap. 14 del Génesis. Salem o Salim es Jerusalén, *Urusalim,* en las cartas de El-Amarna, donde era rey Adonisec. Es la ciudad de la que, según la tradición, Melquisedec era rey. Parece que se trata, sin duda, de la antigua Jerusalén de los jebuseos. Esta ciudad del segundo milenio antes de Cr. abría sido construida sobre una extensión de 83 áreas y cercada con unas murallas de 8 metros de espesor. Parece datar de los tiempos de Abrahán.

Capítulo XV

Enon

1.- Entonces, como yo recordaba que, según las Escrituras, san Juan había estado bautizando en Enon, cerca de Salim (cf. Juan 3, 23), [50] le pregunté que a qué distancia se encontraba el lugar. Entonces aquel santo presbítero me contestó: “Pues está como a unos doscientos pasos; pero, si quieres, yo puedo acompañaros a pie hasta allí. El agua es tan abundante y pura, como la que veis en este poblado que viene de allí”.

2.- Le di por ello cumplidas gracias y le rogué que nos acompañara, cosa que hizo, y comenzamos a caminar en su compañía a través de un amenísimo valle, hasta que llegamos a un huerto de frutales muy hermoso, donde nos mostró en el medio una fuente de ricas y cristalinas aguas, que fluían formando a su vez un verdadero río, creando delante una especie de lago, en donde parecía que hubiese actuado san Juan Bautista.

3.- Entonces nos dijo aquel santo presbítero: “Hoy este huerto se denomina con nombre griego cepos tu agiu Iohanni (*κεποσ του αγιου Iohannni)*, o sea, como vosotros decís, “Hortus sancti Iohannis”, “Huerto de san Juan”. Allí acuden muchos hermanos, santos monjes, desde diversos puntos para lavarse en aquel sitio.

4.- Una vez más junto a aquella fuente, como en cada uno de los lugares, hicimos oración y la lectura, incluido el salmo apropiado, y todo cuanto teníamos por costumbre realizar en cada sitio.

5.- También nos aconsejó dicho presbítero santo que hiciéramos lo que, hasta ahora, se solía hacer en cada pascua: que los que iban a ser bautizados en la iglesia de aquel lugar, denominada OPU Melquisedech, lo hicieran todos en aquella fuente. Así es que vinieran temprano, a las candelas, acompañados por los clérigo y los monjes, diciendo salmos y antífonas; de este modo eran conducidos desde la fuente hasta la iglesia de san Melquisedech todos los que hubieran sido bautizados.

6.- Nosotros, aceptando del presbítero los obsequios que nos hizo, esto es, frutas del huerto de san Juan Bautista, así como también de parte de los santos monjes, que tenían monasterio dentro del mismo huerto, nos marchamos para seguir nuestro camino, dando siembre muchas gracias a Dios.

Capítulo XVI

Elías el thesbita

1.- Así es que, caminando por el valle del Jordán, junto a la orilla por donde hacíamos el camino, se nos apareció de pronto la ciudad del santo profeta Elías, esto es, Thesbe, de donde le vino el nombre de Elías Thesbita (cf. I Reg. 17, 1). Existe hasta hoy una cueva, en la que habitó el santo y donde hay una memoria de san Geta, [51] cuyo nombre encontramos en el libro de los Jueces (cf. Iud. 11 y 12, 7).

---

[50] La cita referencial que da el texto es Job, evidentemente errónea. Debe ser Juan, como puede verse.

2.- Dimos gracias a Dios según costumbre, proseguimos nuestro caminar y, al pasar por aquel camino, vimos a nuestra izquierda, según íbamos, un valle deleitoso y muy extenso, que envia al Jordán un abundante caudal de agua, y allí, justo en el valle, encontramos otro monasterio de un hermano, o sea, de un monje.

3.- Entonces yo, como soy tan curiosa, comencé preguntándole qué valle era aquel en que el santo monje se había construido su monasterio, porque yo pensaba que debería haber sido por alguna razón importante, a lo que me explicaron los santos que nos acompañaban, o sea los conocedores del entorno: "Este es el valle de Corra, [52] donde habitó el santo profeta Elías Tesbita en tiempos del rey Acab (cf. I Reg. 17, 3 - 6), [53] cuando hubo mucha hambre, y por mandato de Dios un cuervo le llevaba el alimento y bebía el agua de aquel torrente, que, como ves, corre desde el valle hacia el Jordán, y es el Corra.

4.- Dimos muchas gracias a Dios, porque se dignaba mostrarnos cuanto deseábamos, sin merecérnoslo. Continuando nuestro camino como cada día, y del modo de siempre, se nos presentó de pronto por el lado izquierdo, según mirábamos desde el lado de Fenicia, una montaña de infinita altura, que se extendía a lo largo de …

(*aquí falta un folio en el original*)[54]

5.- Aquel santo monje, hombre asceta, después de tantos años de residir en el desierto, tuvo que trasladarse y bajar a la ciudad de Carneas, [55] para comunicar al obispo y a los clérigos de su tiempo lo que le había sido revelado: que cavaran en el lugar que se les indicara, y así se hizo.

6.- Ellos comenzaron a cavar en el lugar que les fue indicado y hallaron una cueva, siguiendo la cual, como a unos cien pasos, apareció de pronto a los cavadores una piedra, que, cuando la limpiaron, encontraron grabada en la tapa la palabra JOB, al que se le edificó entonces esa iglesia que contempláis. Aquella piedra no se trasladó con el cuerpo a otro sitio, sino que continúa estando donde se encontró el cuerpo, colocado

---

[51] Se refiere a Jefté, juez de Israel. Parece ser que este personaje, era hijo de una meretriz y de padre desconocido. Se sabe, en cambio, que fue natural de Galad. Su nombre significa "él libera". Fue jefe de una cuadrilla de aventureros en Transjordania. El voto tan desatinado que hizo lo llevó a inmolar a su hija y le ha hecho tristemente célebre. (cf. Jue. 12, 30-40). La intención de Jefté de inmolar un ser humano si Yavé le concedía la victoria no admite ninguna duda: había hecho voto de ofrecer en holocausto "al que salga de las puertas de mi casa a mi encuentro".

[52] El valle y torrente de Querit.

[53] Es el séptimo rey de Israel y fundador de Samaría. Se casó con Jezabel y dejó que se introdujeran en Israel los cultos fenicios y que se persiguiera a los siervos de Yavé. Luchó contra el profeta Elías y contra Miqueas, mientras que los demás "profetas cortesanos" sólo fomentaron su vanidad.

[54] Este folio se conserva en el códice de Madrid y, traducido, dice: "El sitio en que estaba sentado Job en el estercolero es en la actualidad un lugar limpio, cercado por unas verjas de hierro, donde ahora continuamente está encendido un gran candelabro de cristal. El agua de la fuente donde lavaba la pus con una teja cambia de color cuatro veces al año: primero tiene color purulento, otra vez es como de sangre, otra de color de hiel y otra es limpia".

[55] Ya citada en el cap. XIII – 2.

debajo del altar. No sé quién mandaría levantar aquella iglesia, pero está sin acabar, hasta el día de hoy.

7.- A la mañana siguiente temprano, pedimos al obispo que hiciera la oblación, cosa que se dignó hacer, y nos
pusimos en camino bajo su bendición. Después de comulgar y dando siempre gracias a Dios, regresamos a Jerusalén, pasando por los mismos albergues que a la ida, durante (tres años).

Capítulo XVII

Mesopotamia de Siria

1.- Transcurrido algún tiempo en el nombre del Señor, cuando ya se habían cumplido tres años desde mi llegada a Jerusalén, contemplados también todos los santos lugares que había visitado para hacer oración, y, por otra parte, deseando regresar ya a mi patria, quise por consejo de Dios llegar a Mesopotamia de Siria y visitar a los santos monjes, que, según decían, eran muchos y de tan eximia vida y virtud, que más no se pueden encomiar. También quise orar ante el *martirio* en que está depositado el cuerpo completo del apóstol santo Tomás, o sea, en Edesa, a donde él mismo lo envió, después de subir al cielo. [56] Nuestro Dios Jesús lo confirmó por una carta que envió al rey Abgar, por medio de Ananías, carta que se guarda con gran reverencia en la ciudad de Edesa, donde está el *martirio.* [57]

2.- Quisiera que vuestra benevolencia creyera que ningún cristiano hay que no vaya hasta allí a orar, cuando va a los santos lugares, esto es, a Jerusalén. Este sitio está en la vigésima quinta mansión desde Jerusalén.

3.- Y como desde Antioquia está cerca Mesopotamia, por mandato de Dios me pareció muy oportuno, según regresara a Constantinopla, ya que tenía que pasar por Antioquia, ir a Mesopotamia, como así hice, con la ayuda de Dios.

Capítulo XVIII

El río Éufrates

1.- Así pues, en el nombre de Cristo, Dios nuestro, salí de Antioquia en dirección a Mesopotamia, haciendo el recorrido por las mansiones o algunas ciudades de la provincia de Siria. Por Coelen, que pertenece a Antioquia, pasé al territorio de la provincia Augustofratense, a la ciudad de Hierápolis, que es la capital de la provincia Augustofratense. Como esta es una ciudad muy hermosa, opulenta y rica y abundante

---

[56] Santo Tomás, llamado Dídimo, según tradición muy antigua, predicó en la India y murió mártir en Trapobane y sus reliquias trasladadas a Edesa, donde eran veneradas.

[57] Desde Antioquia, situada al norte de Palestina y capital de Siria, ciudad rica y populosa, una de las bases más sólidas del cristianismo, partieron los misioneros que establecieron el cristianismo en Edesa, en donde a finales del siglo II encontramos al príncipe Agaro o Abgar Bar Manu, que cita Egeria. Es legendario lo que se refiere sobre la supuesta correspondencia de este príncipe con el mismo Jesús –reproducidas al final de este libro-; pero todo esto supone que ya había penetrado el cristianismo en aquellos territorios.

en todo, me pareció bien descansar, en vista de que no lejos estaban ya los confines de Mesopotamia.

2.- Saliendo pues de Hierápolis, al décimo quinto miliario llegué al río Éufrates en el nombre de Dios, del que muy bien se ha dicho (cf. Gén. 15, 18) que es "gran río el Éufrates", ancho y terrible, pues fluye con gran fuerza, como el río Ródano, aunque mayor es la del Éufrates.

3.- Como era indispensable atravesarlo en barco, y barcos grandes, hube de esperar allí más de medio día, y, una vez pasado el río en nombre de Dios, alcancé los confines de Mesopotamia de Siria.

Capítulo XIX

Edesa y el sepulcro de santo Tomás.
El palacio de Agbar y las cartas de Jesús y Abgar

1.- Emprendiendo nuevamente el camino por algunas jornadas, llegué a la ciudad, cuyo nombre figura escrito en las Escrituras, esto es, Batanis, ciudad que aún existe, con iglesia, un obispo muy santo, [58] monje y confesor, y algunos sepulcros. Esta ciudad está muy poblada y tiene un destacamento militar con su tribuno.

2.- Partí de ella y, en el nombre de Cristo, Dios nuestro, y llegué a Edessa, donde, tan pronto como llegamos, nos dirigimos a la iglesia [59] y al *martirio* de santo Tomás, donde hicimos oración y todo lo demás, según lo acostumbrado en los lugares santos, y también leímos algún pasaje sobre santo Tomás.

3.- La iglesia que allí hay es grande y bastante hermosa y de construcción moderna, que verdaderamente parece ser digna casa de Dios. Como había allí muchas cosas que deseaba ver, tuve que hacer un descanso de tres días.

4.- Con eso pude ver en tal ciudad muchos sepulcros y santos monjes, unos que estaban junto a sepulcros, otros, lejos de la ciudad, vivían en lugares ocultos en que tenían sus conventos.

5.- El santo obispo de aquella ciudad, hombre verdaderamente religioso, monje y confesor, [60]acogiéndome con todo agrado, me dijo: "Hija, como veo que por amor a la religión te has tomado tan enorme trabajo de venir desde los más lejanos confines hasta estas tierras, te digo que, si a bien lo tienes, te mostraremos con mucho gusto todos estos lugares gratos a los cristianos". Dando gracias a Dios en primer lugar, le rogué muy encarecidamente que tuviera a bien hacer lo que me decía.

(Leyenda del Rey Aggar o Abgar)

---

[58] Este fue el primer obispo que Egeria encontró en su recorrido.

[59] La primera iglesia que nominalmente se conmemora es una de Edesa en el año 201. Durante el período siguiente hasta el reinado de Decio, en que gozó el cristianismo de larga paz y tolerancia imperial, no dudamos que surgieron en muchas otras partes iglesias parecidas.

[60] A. Arce en la Introducción de su *Itinerarium* cita al obispo Eulogio, como obispo de Edesa, desde el año 379.

6.- Entonces me llevó primero al palacio del rey Abgar [61] y en él me mostró una reproducción grande del mismo, muy parecida, según decían, hecha de mármol y con tal blancura como si estuviera construida con perlas. El rostro de Abgar reflejaba, visto de frente, la imagen de un hombre muy sabio y honrado. El santo obispo me dijo: "Aquí tienes al rey Abgar, que, antes de ver al Señor, creyó que él era verdaderamente el Hijo de Dios". Cerca había otra estatua marmórea tan semejante, que dijo que era la de su propio hijo Magno, por no sé qué gracia que tenía en la expresión.

7.- Pasamos también a la parte interior del palacio, donde había fuentes repletas de peces, como nunca hasta entonces había visto. Son ellos de gran tamaño, tan brillantes y de buen sabor, que la propia ciudad apenas usa de otras aguas sino de aquellas que salen del palacio, en forma de un hermoso río de plata.

8.- Entonces el santo obispo me habló de aquellas aguas diciéndome: "En cierto tiempo, después de haber escrito el rey Abgar al Señor y el Señor haber contestado a Abgar por medio del correo Ananías, tal como está escrito en la propia carta, pasado un corto espacio de tiempo, se presentaron los persas y sitiaron esta ciudad.

9.- Entonces Abgar, llevando consigo la carta del Señor hasta las puertas, oró públicamente con todo su ejército y luego dijo: <Señor Jesús, Tú nos tienes prometido que ningún enemigo penetrará en esta ciudad y mira ahora cómo los persas nos atacan>. Dicho esto y teniendo el rey la carta desplegada en sus manos alzadas, de repente se produjeron tales tinieblas fuera de la ciudad ante los ojos de los Persas, que, estando tan cerca, se detuvieron retirados de ella, como a unas tres millas. De tal modo se asustaron con tales tinieblas, que pusieron los campamentos y el cerco como a tres millas de la ciudad.

10.- Tanto se acobardaron los Persas, que no veían por dónde podrían entrar. Los enemigos la tuvieron sitiada en redondo a una distancia de tres millas y por espacio de algunos meses.

11.- Viendo luego que de modo alguno podían penetrar en la ciudad, quisieron matar por medio de la sed a los que dentro estaban; pero, hija, aquel montículo que ves sobre la ciudad la abastecía entonces el agua. Lo supieron los Persas y desviaron el curso de las aguas de la ciudad y las condujeron hacia donde tenían puesto el campamento.

12.- Pero aquel mismo día y a la misma hora en que los Persas desviaron el curso de las aguas, brotaron al punto esas fuentes que ves ahí por mandato de Dios. Desde entonces hasta hoy, esas fuentes permanecen ahí, por la gracia de Dios. En cambio, las aguas que desviaron los Persas se secaron al punto y no tuvieron para beber ni un solo día los que

[61] El rey de Edesa, al que se refiere la leyenda de las cartas, era Abgar V, llamado Ujama, el Negro, que reinó desde el año 4 a.Cr. al 7 d.Cr. y desde 13 al 50 d. Cr. Cuenta una piadosa leyenda que Abgar, un toparca o reyezuelo de un pequeño territorio situado al este del imperio Romano, estaba muy enfermo de lepra. Se enteró de que cerca de Jerusalén vivía un tal Jesús que hacía milagros y le envió un mensajero con una carta, a la que el Señor contestó. Luego encargó a uno de sus artistas que pintara el rostro del profeta justo, cosa que fue imposible, porque el rostro de Cristo irradiaba tales resplandores, que esa luz grabó en la tela la imagen del santo rostro. Al verla Abgar, sanó de su terrible enfermedad. La ciudad de Edesa poseía realmente, hasta el siglo V, un lienzo, en que se veían los trazos borrosos de un rostro del que se afirmaba que era del Salvador. Al final de la traducción del *Itinerario de Egeria,* trascribimos ambas cartas.

cercaban la ciudad, tal como puede verse actualmente. Después, nunca ni en parte alguna apareció humedad hasta el presente.

13.- De este modo y por la voluntad divina, que había prometido que ocurriría aquello, se vieron en la necesidad de regresar a su país, o sea, a Persia. Cuantas veces quisieron luego los enemigos venir a atacar esta ciudad, se sacaba esta carta, se leía en las puertas y, por deseos de Dios, todos los enemigos fueron expulsados".

14.- Me refirió también el santo obispo: "El lugar donde brotaron las fuentes fue antiguamente un campo dentro de la ciudad, por la parte de abajo del palacio de Abgar. Este palacio se localizaba en un sitio algo más elevado, como está ahora y tú puedes ver, porque era costumbre entonces que los palacios se situaran en sitios un poco más altos.

15.- Pero, después que estas fuentes brotaron aquí, el propio rey Abgar construyó este palacio para su hijo Magno, o sea, ése cuya estatua ves colocada junto a la de su padre, en ese lugar, de manera que las fuentes quedaran incluidas dentro del recinto del palacio".

16.- Después que el santo obispo me refirió todo esto, agregó: "Vayamos ahora hasta la puerta por donde entró el emisario Ananías con la carta que dije". Llegando a la puerta misma, el obispo de pie hizo oración y nos leyó las propias cartas y, luego de bendecirnos, se oró nuevamente.

17.- Una vez más agregó el santo diciendo: "Desde el mismo día en que el emisario Ananías entró por esas puertas con la carta del Señor, hasta el día de hoy, se vigila que nadie inmundo ni que esté de luto pase por esas puertas; incluso que cuerpo alguno de muerto sea sacado por ellas".

18.- También nos enseñó aquel obispo santo la memoria de Abgar y la de toda su familia, bastante hermosa, pero hecha a la manera antigua. Nos condujo además al palacio anterior que tuvo en principios el rey Abgar, y nos enseñó todo lo demás.

19.- Lo que más me agradó fue recibir de las manos de aquel santo en mis propias manos tanto las propias cartas de Abgar al Señor, como las cartas del Señor a Abgar, las mismas que nos había leído allí el santo obispo. Aunque tenía en mi patria copia de las mismas, me fue agradable recibirlas de él, porque de otro modo no hubieran llegado hasta aquí. Lo que ahora he recibido, si así lo quiere Dios, Jesús nuestro, tan pronto como vuelva a mi patria, podréis leerlo vosotras, señoras de mi alma.

Capítulo XX

En Charris o Carra

1.- De este modo hube de pasar allí tres días, antes de ir a Carra, porque así consta como Carra en las sagradas Escrituras, donde se detuvo el santo Abrahán, como está escrito en el Génesis que le habló Dios:"Sal de tu tierra y de la casa de tu padre y márchate a la tierra de Carra" (cf. Gén. 12, 1), etc.

2.- Llegados allí, esto es, a Carra (Harán), fui inmediatamente a la iglesia que hay dentro de la ciudad; vi también enseguida al santo

obispo del lugar, verdaderamente santo y hombre de Dios, monje y confesor, que se dignó enseñarnos todo cuanto queríamos ver. [62]

3.- Nos acompañó a una iglesia que hay fuera de la ciudad, situada sobre el lugar donde estuvo la casa del santo Abrahán, o sea, sobre sus cimientos y con sus mismas piedras, según decía el santo obispo. Cuando a ella llegamos, se hizo la oración y se leyó el pasaje del Génesis, recitándose también un salmo. Hecha otra oración, nos dio la bendición el obispo y salimos fuera.

4.- Quiso también llevarnos hasta el pozo de donde llevaba el agua santa Rebeca y nos dijo el santo obispo: "Mirad el pozo donde santa Rebeca dio de beber a los camellos del criado del santo Abrahán, o sea, de Eleazar" (cf. Gén. 24, 15-20). [63] Así quiso mostrarnos todas y cada una de las cosas.

5.- En la iglesia que está fuera de la ciudad, como dije, señoras hermanas venerables, donde estuvo originariamente la casa de Abrahán, se ha construido el sepulcro de un santo monje de nombre Helpidio, cosa que nos resultó tan grata conocer, porque el día antes de llegar allí, esto es, la víspera de san Helpidio, el día noveno de las kalendas de mayo,[64] fecha en que todos los monjes debían bajar a Carra desde todas partes y desde los diversos puntos de Mesopotamia, así como aquellos mayores que moraban en soledad, llamados "ascetas", ese día, en que se les atiende muy bien, en memoria del santo Abrahán, ya que su casa estuvo donde ahora está la iglesia, en que reposan los restos de aquel santo mártir.

6.- Además de lo que esperábamos, nos aconteció que viéramos en aquel sitio a aquellos santos y verdaderos hombres de Dios, los monjes de Mesopotamia, y aquellos cuya fama y vida se conocía de lejos, gente a la que yo pensaba no podría ver jamás, no porque fuera cosa imposible para Dios concedérmelo –pues todo me lo concedía-, sino porque yo tenía entendido que, fuera del día de Pascua y de esta fecha, no solían bajar de sus residencias, siendo como son tan virtuosos. Como yo desconocía el mes en que se celebraba el día del martirio, como dije, sin embargo, por mandato de Dios, sucedió que llegáramos en la fecha que no esperaba llegar.

7.- Pasamos allí dos días, tanto por ser uno el del martirio como por ver a los citados santos, los cuales se dignaron recibirme con mucho gusto y hablar conmigo, cosa de la que yo no podía ser merecedora. Ellos, tras el día del mártir, desaparecieron de aquel lugar y marcharon de noche al desierto, cada uno a su propio monasterio, donde cada cual lo tenía.

8.- En aquella población apenas encontré cristianos, pues todos los habitantes son gentiles, aparte los pocos clérigos y los santos monjes, si acaso alguno mora en ella. Pues del mismo modo que nosotros visitamos con tanta reverencia aquel santo lugar en que estuvo antiguamente la casa del santo Abrahán, en su recuerdo, así aquellas gentes,

---

[62] Este obispo "monje y confesor" era Protógenes.
[63] Abrahán envía "al más antiguo de los siervos de su casa", Eliézer, un sirviente que ocupa en la familia un lugar muy peculiar, para buscar mujer para su hijo Isaac. La frescura del relato de estos hechos es evidente y digno de ser leído es este pasaje en su integridad. Fue Rebeca la escogida, cuando sacaba agua del pozo y dio de beber al mensajero y a sus camellos.
[64] Correspondiente al día 23 de abril del año 384, según estudios del gran erudito P. Devos en *Analecta Bolandiana* 85 (1967) 169-178. 184-194, cito por Arce.

a una distancia de cómo una milla de la ciudad, cuidan con gran respeto el lugar donde ahora están las memorias de Nacor y Batuel. [65]

9.- Puesto que el obispo de aquella ciudad [66] es tan versado en sagradas Escrituras, lo interpelé diciendo: "Te ruego, señor, que me digas lo que deseo escuchar". Y él me respondió: "Dime, hija, qué quieres y te contestaré, si lo sé". Entonces yo le dije: "Yo sé por las Escrituras que el santo Abrahán, con su padre Teraj, con Sara su mujer y con Lot, hijo de su hermano, vinieron a este lugar
(cf. Gén. 11, 31); [67] en cambio nunca he leído cuándo Nacor y Batuel estuvieron aquí. Sólo sé que fue después que el criado de Abrahán viniera a Carra, para pedir a Rebeca, hija de Batuel, el hijo de Nacor, para el hijo de su señor Abrahán, o sea, para Isaac" (cf. Gén. 24, 1 y sig.).

10.- Entonces me contestó el santo obispo: "Cierto es, hija mía, que así está escrito en el Génesis, como dices, que el santo Abrahán pasó por aquí con los suyos (cf. Génesis 11, 31); en cambio no dice la Escritura canónica cuándo pasó Nacor con su familia ni cuándo pasó Batuel, sino que es sabido que pasaron después también ellos mismos. Por eso están aquí los sepulcros seguramente, a una milla de la ciudad. Pues en verdad las Escrituras atestiguan que aquí llegó el criado del santo Abrahán, cuando vino a recoger a Rebeca, y luego, el santo Jacob, al tomar a las hijas de Labán, el Sirio".

11.- Pregunté luego dónde estuvo el pozo aquel en que bebían los ganados que apacentaba Raquel, hija de Labán, el Sirio, y me respondió el obispo: "A seis millas de aquí está ese lugar, junto a un poblado que fue entonces la villa de Labán, el Sirio; pero, cuando quieras ir, te acompañaremos y te lo mostraremos, pues hay allí muchos monjes santos y ascetas y también hay una iglesia".

12.- Pedí al santo obispo que me dijera dónde estuvo aquel territorio de los Caldeos en que vivió en principio Tara con su familia (cf. Gén. 11, 28). [68] Entonces me dijo aquel santo obispo: "Ese lugar por el que preguntas, hija mía, está a diez jornadas de aquí, ya en territorio persa, porque, desde aquí a Nisibin, hay cinco mansiones y, de allí a Ur – que fue ciudad de los Caldeos -, hay otras cinco jornadas. Ni siquiera tienen acceso los romanos, pues que todo el territorio lo ocupan los Persas. Esa parte especialmente se llama la Oriental, en los límites de los romanos, los persas y los caldeos".

13.- Muchas cosas me refirió, así como lo hicieron los otros santos obispos o los santos monjes: todo relacionado con las Escrituras de Dios o las obras de aquellos varones santos, o sea, de los monjes; las maravillas que habían hecho los ya desaparecidos, y también las obras que a diario hacen los aún vivos, Me refiero a los "ascetas". No quiero que piense vuestra caridad que hay en todo esto alguna que otra conversación entre los monjes que no sea sobre las escrituras de Dios o los hechos de los monjes antiguos.

---

[65] Nacor era hermano de Abrahán y padre de Batuel, como se dice en Gén. 22, 20-23.
[66] Protógenes.
[67] Es Jarán o Harán, ciudad principal de la Alta Mesopotamia y paso obligado para Siria y Canán.
[68] Ur es una ciudad muy antigua de la Baja Caldea, a la derecha del Eufrates, en la cual era muy venerado el dios Sin, Luna, que era también el dios principal de Jarán, a que se refiere. "Estas son las generaciones de Teraj: Teraj engendró a Abrahán, Najor y Aram. Aram engendró a Lot. Y murió Aram antes que su padre Teraj en su país natal, en Ur de los caldeos (cf. Gén. 12, 27, 28).

Capítulo XXI

El pozo del santo Jacob

1.- Después de estar dos días por allí, nos llevó el obispo a ver el pozo en el que el Santo Jacob dio de beber al ganado de santa Raquel (cf. Gén. 29, 2). [69] Dicho pozo está a seis millas de Carris. En su recuerdo se levantó una santa iglesia al lado, bastante grande y hermosa. Al llegar al pozo, fue hecha la oración por el obispo, leído el texto del libro del Génesis y recitado un salmo apropiado al lugar y, hecha de nuevo oración, nos dio su bendición el obispo.

2.- Vimos también puesta junto al pozo aquella enorme piedra que apartó del pozo el santo Jacob, y que hasta hoy puede contemplarse (cf. Gén. 29, 3 y 10).
3.- Nadie vive cerca del pozo, a no ser los clérigos que atienden dicha iglesia, y los ermitaños, que tienen allí sus monasterios, cuyas vidas nos refirió el santo obispo, verdaderamente inauditas. Así pues, después que hicimos oración en la iglesia, me acerqué con el obispo a ver a los santos anacoretas, recorriendo sus ermitas y dando gracias a Dios. Vi los monasterios y visité algunos, en que me invitaron, y con mucho placer escuché y hablé con ellos y cuyas palabras eran dignas de salir de su boca. También se dignaron hacerme unos regalos y a los que conmigo iban, según es costumbre en los monjes regalar con ánimo alegre algún presente a las personas que reciben en sus monasterios.

4.- Como el lugar está en un campo muy amplio, el santo obispo me mostró de frente un buen poblado, bastante fuerte, emplazado a quinientos pasos del pozo, por medio del cual pasamos. Este pueblo, según dijo el obispo, fue en otro tiempo la villa de Labán, el Sirio, y tiene por nombre Fadana. Dentro, me mostraron el sepulcro de Labán, el Sirio, suegro de Jacob, y el lugar en que Raquel escondió los ídolos de su padre (cf. Gén. 31, 19 y 30). [70]

5.- Visitadas así tantas cosas, en nombre de Dios, y diciendo adiós al santo obispo y a los santos monjes que hasta aquel lugar se habían dignado acompañarnos, regresamos por los mismos caminos y jornadas, según habíamos venido de Antioquia.

Capítulo XXII

Viaje desde Antioquia a Constantinopla

1.- Una vez regresada a Antioquia, hice una parada de una semana, mientras se preparaban cuantas cosas juzgué necesarias para el viaje. Así que, saliendo al fin de

[69] La región de Jarán, a la que llega Jacob, ¿es la de Mesopotamia, meta de la emigración de Abrahán y su familia, o es la de Damasco en Siria? Poco o nada importa este detalle: lo importante es que Jacob se reúne con la familia del patriarca. Raquel era hija de Labán, hermano de la madre de Jacob. "Amaba Jacob a Raquel y dijo a Labán: Te serviré siete años por Raquel, tu hija menor" (cf. Gén. 29, 18).
[70] Se llamaban *terafim* y eran los ídolos domésticos, de forma más o menos humana, como los romanos tenían sus lares y penates, protectores de la casa y la familia. Para Labán eran más que unas simples figuras, y tenían alguna significación "religiosa". Eso explica la prisa que tiene en recuperarlos. Era frecuente que el derecho de herencia estuviese vinculado a esos "ídolos familiares", por lo que Raquel , actuando como madre solícita de su progenitura, pudo cometer tal indelicadeza, movida por esta razón.

Antioquia, pasando algunas jornadas, llegué a la provincia llamada Cilicia, que tiene por capital a Tarso, en donde ya había estado, camino de Jerusalén.

2.- Como a la tercera jornada desde Tarso, o sea, en Isauria, está el sepulcro de santa Tecla, quise acercarme, máxime teniéndolo tan cerca.

Capítulo XXIII

Pompeyópolis

1.- Desde Tarso, llegué a una ciudad, todavía sobre el mar de Cilicia, llamada Pompeyópolis, y desde allí, ya dentro del territorio de Isauria, me quedé en una ciudad que se llama Corico y, a los tres días, llegué a la ciudad de nombre Seleucia Isauria. En cuanto llegué, fui a visitar al obispo, verdaderamente santo y que antes había sido monje, y vi también la hermosa iglesia de la ciudad.

2.- En vista de que hasta santa Tecla -lugar fuera de la urbe situado en un altozano llano-, había quizás una distancia de mil quinientos pasos, preferí acercarme, antes de hacer el descanso. No vi junto a la iglesia otra cosa que muchos monasterios de hombres y mujeres.

3.- Encontré allí a una muy amiga mía, a la que todos en oriente tienen como modelo de vida, una santa diaconisa de nombre Marthana, a la que yo había conocido en Jerusalén, una vez que ella subió a orar. Tenía bajo su gobierno monasterios de *aputactitas*,[71] o sea, vírgenes. Cuando me vio ¡con cuánto gozo de ambas, que no podría expresarlo!

4.- Volviendo al asunto, hay por las colinas varios monasterios, y en medio una construcción grande, que incluye la iglesia en la que está el sepulcro, el cual es muy hermoso. Tal edificio se construyó así para defender la iglesia de los Isauros, gente muy mala, que con frecuencia comete latrocinios, y evitar algún mal contra el monasterio citado.

5.- Una vez llegada allí en nombre del Señor, hice oración junto al sepulcro, sin dejar de leer algún episodio de las actas de santa Tecla, di infinitas gracias a Cristo Dios nuestro, que se dignó colmar sin merecerlo todos los deseos de esta indigna.[72]

---

[71] Religiosos y religiosas retirados en la soledad, como se explica en 28, 3.

[72] El monasterio y *martirio* de santa Tecla son muy famosos desde época remota. Situado en un impresionante escenario natural, el monasterio femenino de Mar Taqla (Santa Tecla) pretende poseer la tumba de la santa, diremos mejor su cenotafio, pues Tecla tuvo el privilegio de no necesitar sepultura. Las *Actas de Pablo y Tecla* han sido saludadas como el poema de la virginidad. La primera mujer que sufrió el martirio por la fe de Cristo, había nacido en la ciudad de Iconia, donde a los dieciocho años de edad se prometió como esposa a Támiris, un joven rico, de familia muy distinguida; pero al escuchar la predicación de san Pablo, quedó prendada de sus palabras y doctrina. Tecla renunció al matrimonio para entregarse al servicio de Jesucristo, cosa que sorprendió y disgustó a todos, familiares, prometido y magistrados de la ciudad, los cuales trataron de disuadirla de sus propósitos con súplicas y amenazas, sometiéndola a duras amenazas y a crueles tormentos, de los que la sustrajo milagrosamente la voluntad de Dios. Fue sometida a las llamas, que una lluvia apagó; entregada a las fieras sanguinarias , fue defendida por una leona; y metida en un foso lleno de serpientes, de donde salió también ilesa. Todo fue en vano, mejor dicho, sirvió para poner de manifiesto su santidad y la protección que el cielo le dispensaba. Así padeció la protomártir a sus dieciocho años. Se retiró a la montaña y, haciendo vida ascética, vivió aún otros setenta y dos años. Cuando el Señor se la llevó, tenía noventa. Su fiesta se

6.- Allí pasé dos días visitando a los santos monjes o a los *aputactitas*, tanto mujeres como hombres que allí había. Después de orar y comulgar, regresé a Tarso para seguir mi camino. Descansé en Tarso tres días y, en nombre del Señor, proseguí mi

itinerario, llegando en el mismo día a la mansión llamada Mansocrenas, a la ladera del monte Tauro, donde descansé.

7.- Al día siguiente, en dirección al monte Tauro y caminando por terreno ya conocido, a través de las provincias por las que a la ida había pasado, o sea, por Capadocia, Galacia y Bitinia, llegué a Calcedonia, en donde hice una parada, para visitar el famosísimo sepulcro de santa Eufemia, que hay allí, aunque ya conocido antes por mí.[73]

8.- Pasé el mar al día siguiente y llegué a Constantinopla, dando gracias a Cristo, Dios nuestro, que se dignó conceder tantos favores y gracias a mí, indigna y sin merecerlo, y porque había colmado mis deseos de ir y la posibilidad de recorrer cuanto deseaba, sino también por regresar de nuevo a Constantinopla.

9.- Cuando llegué, en todas y cada una de las iglesias, en los monumentos religiosos y en cada sepulcro, de los que hay gran número, no cesaba de dar gracias a Dios, nuestro Jesús, que así se había dignado concederme su misericordia.

10.- Desde aquí, señoras mías, luz de mis ojos, mientras que escribía para vuestra caridad, (os diré) que tenía el propósito de acercarme a Asia, en nombre de Cristo, Dios nuestro, quiero decir a Éfeso, al sepulcro del santo y beato apóstol Juan, para hacer oración. Si, después de todo esto, sigo viva, si logro conocer personalmente algunos lugares más y si Dios se digna concedérmelo, procuraré contarlo a vuestra caridad, y os relataré tanto lo que conserve en la memoria, como lo que llevo escrito. Entretanto, vosotras, señoras, luz mía, procurad acordaros de mí, tanto si estoy viva, como si estoy muerta [74].

---

celebra el 24 de septiembre. Basilio de Seleucia (h. 440), arzobispo de Seleucia, publicó en dos libros una obra hagiográfica titulada "*De los milagros de Santa Tecla*".

[73] Bitinia presenta los primeros mártires de Nicomedia. Allí tuvo principio la gran persecución y estuvo a la cabeza de Oriente en el número y calidad de sus héroes. La población de Calcedonia se hizo célebre con dos mártires: Santa Eufemia, celebradísima en la Iglesia oriental, y santa Basa. Santa Eufemia fue antiguamente muy venerada en toda la Iglesia y su sepulcro, visitado por grandes multitudes de devotos, desde su martirio en Calcedonia, donde se celebró el gran concilio en 451-452.

[74] La traducción literal sería: "tanto si estoy en el cuerpo, como fuera de él". Como podemos ver por el contexto, aquí termina el viaje o *itinerarium* de Egeria, con la esperanza de que algún día, a su regreso al cenobio claustral, contaría a sus monjitas, "luz de mi vida", las vivencias posteriores, mientras se encomienda a sus oraciones.

Itinerario o Peregrinación de Egeria

(siglo IV)

Traducción, introducción y notas

Manuel Domínguez Merino



PARTE SEGUNDA

Del recorrido por los lugares santos.

Capítulo XXIV

Ceremonias y liturgia de la semana y del domingo.

1.- Para que vuestra caridad sepa lo que fuimos realizando cada día por los lugares santos, debo hacéroslo saber, a conciencia de que estáis dispuestas a creerlo de buen ánimo.
Cada mañana, antes del canto de los gallos, se van abriendo todas las puertas de la *Anástasis* [1] y comienzan a bajar todos los *monazontes* y las *parthene*, [2] como aquí los llaman; y no sólo ellos, sino también laicos, tanto los hombres como las mujeres que desean hacer la vigilia matutina, y, desde esa hora hasta el amanecer, se dicen himnos y siguen los salmos y las antífonas. [3]A cada uno de los himnos se dice una oración. Los presbíteros, de dos en dos y de tres en tres, e igualmente los diáconos, se turnan a diario con los *monazontes,* que, a cada himno o antífona, recitan las oraciones.

2.- A la hora en que empieza a amanecer,[4] comienzan a recitar los himnos de maitines, mientras va llegando el obispo con el clero y pasa directamente a la gruta y, ya dentro del cancel, dice primero una oración por todos; luego cita los nombres de quienes quiere conmemorar, y bendice a los catecúmenos;[5] dice otra oración y bendice a los fieles. Mientras va saliendo el obispo[6] de dentro del cancel, todos los presentes se acercan a besar su mano y él los va bendiciendo uno a uno, mientras sale, y así se dice la misa, ya de día. [7]

---

[1] Es una parte de la iglesia de la Resurrección. Esta palabra griega significa levantamiento o resurrección. El Santo Sepulcro construido por el emperador Constanino se componía de las siguientes partes: *Atrium, Martyrium, Atrium interior ante Crucem* y *Anástasis,* lugar del sepulcro y Resurrección del Señor. Eusebio de Cesarea dejó una detallada descripción de todo ello. El *Martirium,* la *Cruz* y la *Anástasis* estaban incluidos en gran rectángulo, con corredores a los dos lados de la basílica, se comunicaban con la *Anástasis,* por dos puertas.

[2] Son dos palabras griegas, que significan: solitarios o que viven solos, esto es, monjes y monjas o vírgenes.

[3] El *canto de la Iglesia* consistía por regla general en el canto de salmos o himnos especiales. Además de las funciones eucarísticas, se hicieron célebres las *horas* fomentadas particularmente por los monjes. En primer lugar se introdujeron la *tercia, sexta y nona*, a las que siguieron los *maitines* y *laudes,* las *vísperas* y los tres *nocturnos.* Más tarde, se añadió *prima* entre laudes y tercia y se separó *completas* de las vísperas, formando la oración de la noche. A estas funciones litúrgicas, en que se mezclaban salmos, himnos, lección de Escritura y oración, acudían los fieles con gran devoción, sobre todo cuando no había misa.

[4] En España había una práctica similar a la de Jerusalén, dimanada de las disposiciones conciliares. Oraban los cristianos al amanecer, a las nueve, a las doce a las tres de la tarde, al encender las luces y aun a media noche.

[5] Son los que se preparan para recibir el santo bautismo. En griego κατεκουμενοσ.

[6] Parece ser que el obispo de Jerusalén, que conoció Egeria durante su estancia en la ciudad sagrada, fue Cirilo, cuya sede dependía de la metropolitana de Cesarea marítima. Siendo aún simple sacerdote organizó el catecumenado en la ciudad, pronunciando sus elocuentes *Catequesis.* Murió siendo obispo de Jerusalén el año 386, durante el reinado del emperador Teodosio.

[7] El acto fundamental del culto cristiano era el "Sacrificio", que, desde mediados del siglo IV se llamó *missa.* Quiero dejar clara la idea de que la frase "fit missa" u otra similar se refiere claramente al santo sacrificio de la MISA y no significa , como he visto traducido: "tiene lugar la *despedida*" o "se *despide* al pueblo", tomando el participio latino del verbo *mitto,* que aquí no tiene lugar. El primero en quien se encuentra esta palabra es san Ambrosio, y, según parece, proviene de la expresión *Ite, missa est,* en que el término *missa* significa *missio* o despedida, y se decía a los catecúmenos después de la primera parte y a los fieles al fin de los oficios. Era la Eucaristía o misa el acto más típico del culto cristiano, por lo cual se recordaba y reproducía lo que hizo Cristo en la última cena. Se distinguían la misa de los catecúmenos –

3.- De nuevo a la hora sexta y de igual forma, bajan todos a la *Anástasis*; se dicen los salmos y las antífonas, hasta que se avisa al obispo, que baja, pero no se sienta, sino que pasa directamente por el cancel dentro de la *Anástasis,* o sea, dentro de la gruta, como por la mañana. Del mismo modo hace oración, bendice igualmente a los fieles y de esta forma sale: se acercan a besar su mano y lo mismo se hace a la hora de nona como a la de sexta.

4.- A la hora décima, denominada aquí *lycinicon* y que nosotros llamamos *lucernaria* [8], toda la gente se reúne nuevamente en la *Anástasis*; se encienden todas las luces y cirios, produciéndose una iluminación extraordinaria. No entra luz alguna desde fuera, sino que sale de dentro de la gruta, donde de noche y día siempre está encendida alguna lámpara dentro del cancel. Se dicen también los salmos de vísperas y las antífonas, durante largo rato, se avisa al obispo, que baja y se sienta en un lugar elevado. Mientras, los presbíteros van ocupando sus sitiales, mientras se van diciendo himnos y antífonas.

5.- Una vez hecho todo, según se acostumbra, el obispo se levanta y se coloca ante el cancel, o sea, delante de la cueva, y alguno de los diáconos hace conmemoración de cada uno, como suele ser costumbre. Dichos por el diácono los nombres de cada uno, siempre hay allí muchos niños, respondiendo: *"Κυριε, ελεισον"*, como decimos nosotros *"miserere nobis"*. Contestan muchísimas voces.

6.- Cuando el diácono ha terminado todo lo que tiene que decir, primero el obispo reza una oración, orando por todos, y lo mismo hacen los demás, tanto los fieles como los catecúmenos unidos. El diácono eleva la voz y dice que cada catecúmeno, según está, incline la cabeza y de este modo el obispo, de pie, imparte su bendición sobre los catecúmenos. Se dice una oración y nuevamente el diácono eleva su voz y pide que todos los fieles, de pie, inclinen la cabeza. De este modo bendice el obispo a los fieles y así acaba la misa de la *Anástasis.*

7.- Van acercándose todos, de uno en uno, a (besar) la mano del obispo, que luego es acompañado, desde la *Anástasis* hasta la Cruz, entonando himnos, en unión del pueblo. Llegado al lugar, hace primero oración, luego bendice a los catecúmenos, después ora de nuevo, bendice a los fieles, y después, tanto el obispo como toda la gente van detrás de la Cruz y allí se hace lo mismo que delante. Se besa la mano del obispo, como se hizo en la *Anástasis*, delante de la Cruz y detrás de la Cruz. Hay colgadas por doquier unas grandes lámparas de cristal y numerosos cirios, tanto ante la *Anástasis,* como delante y detrás de la Cruz. Se termina todo al atardecer. Esta ceremonia se tiene a diario, durante seis días, junto a la Cruz y la *Anástasis.*

---

desde el principio hasta el evangelio y sermón inclusive- y la misa de los fieles –desde el ofertorio hasta el fin-. Pero no en todas partes seguían idéntica liturgia. Dentro de sus variedades, se diferenciaban en el siglo IV cuatro liturgias fundamentales: romana, galicana, alejandrina y siríaca, que era la que se practicaba en Jerusalén. Los clérigos debían asistir diariamente a la misa y los demás miembros de la comunidad, todos los días de las tres semanas precedentes a la Epifanía, los de Cuaresma y los domingos del año. Al que faltaba a la misa tres domingos seguidos se le imponía una penitencia pública. Los fieles tomaban la sagrada comunión bajo las dos especies, recibiendo en la palma de la mano el pan eucarístico –era bastante frecuente que las mujeres la recibieran sobre un paño de lino- y tomaban el vino en un gran cáliz, forma que duró en Occidente hasta el siglo IX. Los que no comulgaban recibían al fin de la misa un pan bendito, llamado *eulogia".*

[8] Era la denominación del rezo de vísperas, palabra griega, λυχνικον, que significa *lucernario*.

8.- Al séptimo día, esto es, el domingo, antes del canto de los gallos se reúne toda la gente que puede estar allí, o, si es la Pascua, en la basílica, al lado de la *Anástasis,* por fuera, en donde cuelgan para esto multitud de luminarias. Cuando se recela que acudan más temprano del canto de los gallos, se anticipan y van sentándose, mientras se cantan himnos y se recitan antífonas, y se dicen oraciones a cada himno o antífona, pues los presbíteros y diáconos están siempre preparados allí para hacer la vigilia, a causa de la multitud de gente que se reúne. Pero hay una costumbre de no abrir los santos lugares antes de que canten los gallos.

9.- Antes de que canten por vez primera, baja el obispo y entra a la cueva de la *Anástasis.* Entonces se abren todas las puertas y llega la gente hasta la *Anástasis,* donde ya lucen infinitas luminarias. Después que ha entrando el pueblo, los presbíteros recitan un salmo, respondiendo todos, y luego se hace oración. También cualquiera de los diáconos dice un salmo y se reza como antes; luego algún clérigo recita un tercer salmo y una tercera oración y se hace conmemoración por todos.

10.- Dichos pues estos tres salmos y hechas las tres oraciones, se llevan al interior de la gruta de la *Anástasis* unos incensarios, a fin de que todo su interior se sature de buen olor. Entonces, estando el obispo, de pie, dentro del cancel, toma los evangelios y se acerca a la entrada para leer él mismo el relato de la resurrección del Señor. Tan pronto como comienza la lectura, se produce un murmullo y un griterío tal entre la gente, con tantas lágrimas, que el más duro se deshace en llanto, al contemplar cómo el Señor pudo soportar tanto dolor por nosotros.

11.- Terminada la lectura del evangelio sale el obispo y es llevado entre himnos a la Cruz y todo el pueblo va tras él. De nuevo se recita un salmo allí y se dice una oración, bendice otra vez a los fieles y se acaba la misa. Al salir el obispo, todos acuden a besarle la mano.

12.- Ahora se retira el obispo a su casa y todos los *monazontes* [9] regresan a la *Anástasis,* para rezar salmos y antífonas hasta el amanecer, y, a cada salmo o antífona, se reza una oración. Por turnos los presbíteros y diáconos hacen vigilia diariamente delante de la *Anástasis,* en unión del pueblo, incluidos los laicos, tanto las mujeres como los hombres. Si quieren, se quedan allí hasta la salida del sol; si no lo desean, se vuelven a sus casas y se retiran a dormir.

Capítulo XXV

Oficios matutinos

1.- A la amanecida, puesto que estamos en domingo, se acude a la iglesia mayor, la que mandó hacer Constantino,[10] y está en el Gólgota detrás de la Cruz, y se realiza en ella, según la costumbre, todo cuanto se hace en un día de domingo. Se suele hacer así: de entre todos los presbíteros que están en la sede, salen a predicar los que lo desean y, después de ellos, hace el sermón el obispo. [11] Estas predicaciones se hacen

[9] Ya dijimos anteriormente en la nota nº.82 que eran una especie de monjes.
[10] Es la iglesia principal.
[11] El obispo solía predicar sentado en su cátedra. Muchas veces lo suplían los presbíteros o diáconos, pues no sólo se predicaba los domingos y fiestas, sino frecuentemente todos los días. Los oyentes estaban generalmente de pie y manifestaban a veces con aplausos su aprobación.

especialmente los domingos, para que el pueblo se instruya en las Escrituras y en el amor de Dios. Mientras se predica, se produce mucho retraso, por lo que la misa no puede decirse antes de la hora cuarta o de la quinta.

2.- Acabada la misa, tienen costumbre en la iglesia, como ocurre en otros sitios, de que los *monazontes,* cantando himnos, acompañan al obispo desde la iglesia hasta la *Anástasis.* Cuando comienza la marcha del obispo con los himnos, se abren todas las puertas de la basílica de la *Anástasis*, y entra todo el pueblo, sólo los fieles, los catecúmenos, no.

3.- Una vez que entra la gente del pueblo, pasa también el obispo dentro del cancel de la "gruta del sepulcro". En primer lugar se dan gracias a Dios, y de este modo se hace oración, pidiendo por todos; luego el diácono eleva su voz rogando a todos que inclinen la cabeza, según están, de pie, y así el obispo, también de pie, imparte su bendición desde el cancel interior y luego sale.

4.- A la salida del obispo, todos se acercan a besar su mano y de este modo se alarga la misa casi hasta la hora quinta o sexta. Lo mismo ocurre con las vísperas, según costumbre. Este uso se respeta cada día y durante todo el año, excepto los días solemnes, de los que ya hablaremos más adelante.

5.- Lo más importante de todo lo que se hace es que los salmos y las antífonas son siempre los apropiados. Tanto los rezos de la noche, como los matutinos, como los del día, o sea, los de sexta y nona, y los de vísperas, son siempre tan aptos y apropiados, como lo pide el tema del día de que se trate.

6.- Durante todo el año, se va el domingo a la iglesia mayor, esto es, la que está en el Gólgota detrás de la Cruz, que hizo Constantino, excepto un domingo al año, el de quincuagésima por Pentecostés, en el que marchan a Sion, como veréis después, para

llegar, antes de la hora de tercia, después de dicha la misa en la iglesia mayor…

(Falta un folio)

La fiesta de Epifanía y su octava. [12]

[12] El Occidente recibió del Oriente la fiesta de la Epifanía, con que se cierra el ciclo de Navidad. En Jerusalén y otras iglesias de oriente la fiesta de la Natividad del Señor se celebraba el día 6 de enero, hacia las cuatro de la tarde. Más tarde pasó a conmemorarse el 25 de diciembre como en occidente. Por detalles puntuales vemos que Egeria se encontraba presente, desde el día anterior, desde el día 4 de enero hasta los ocho días posteriores. (Año 382) Se empezaba cantando el salmo 122, *El Señor es mi pastar,* seguía el aleluya: *Pastor de Israel, escucha, tú que guías a José como un rebaño,* y se proclamaba el Evangelio de san Lucas (2, 8-20). Al Evangelio seguían once lecturas del Antiguo Testamento, en que los fieles contemplaban el Plan de Salvación. Luego se pasaba a la celebración de la Eucaristía cantando el cántico de Daniel (3, 52a-90), se leía el evangelio de san Mateo (2, 1-12), con el que se recordaba la peregrinación de los Magos venidos de oriente. Al día siguiente, fiesta de Epifanía, la comunidad de Jerusalén leía durante la eucaristía el evangelio de san Mateo (1, 18-25), que narra cómo sucedió el nacimiento del Emmanuel, Dios con nosotros. En el siglo V esta fiesta se anticipó cuando el obispo

...*"beneditus qui venit in nomine Domini"* – bendito el que viene en nombre del Señor – (cf. Mat. 21, 9), y lo que sigue. Por razón de que los *monazontes* caminan a pie, hay que ir bastante despacio. De este modo se llega a Jerusalén a la hora en que un hombre comienza a conocer a otro, o sea al amanecer, pero antes de que sea de día.

7.- Tan pronto como se llega, pasa a la *Anástasis* el obispo y todos con él, estando encendidas las luces brillantemente. Se recita un salmo, se hace la oración y por el obispo son bendecidos primero los catecúmenos, después, los fieles. Se retira el obispo y todos los demás marchan cada uno a su casa a descansar. Los *monazones* permanecen allí hasta el amanecer recitando himnos.

8.- Una vez que el pueblo ha descansado, al comienzo de la hora segunda se reúnen todos en la iglesia mayor, que está en el Gólgota. Superfluo es decir que lo mismo la iglesia de la *Anástasis,* como la de la Cruz, como la de Belén, están tan adornadas, que en ellas no verías más que oro, piedras preciosas y sedas. Si miras las colgaduras y las cortinas son de seda bordada en oro. Todo el mobiliario está decorado con oro y piedras preciosas. Ese día se lleva tan gran número y tal cantidad de cirios, luminarias y lucernas, que ¿quién podrá calcular o referir tanta variedad de cosas?

9.- ¿Qué podría contaros de la ornamentación del edificio, que Constantino bajo la vigilancia de su madre, en cuanto se lo permitieron las posibilidades de su imperio, adornó con oro, mosaicos y mármoles preciosos, tanto la iglesia mayor como la *Anástasis*, o la de la Cruz y los demás lugares santos en Jerusalén?

10.- Pero volvamos al asunto. A primera hora del día se dice la misa en la iglesia mayor, que está en el Gólgota. Luego, predican, o se hacen cada una de las lecturas o dicen los himnos, todo apropiado al día. Una vez terminada la misa en la iglesia, se va cantando himnos hasta la *Anástasis*, como es costumbre, y se dice misa sobre la hora sexta.

11.- El mismo día, se hace de igual forma y, hasta la hora de vísperas, se procede según costumbre diaria. Al día siguiente, de nuevo se va a la iglesia del Gólgota y lo mismo, al tercero. Este triduo se celebra con la mayor alegría en la iglesia que mandó hacer Constantino, hasta la hora sexta. El cuarto día se hace en Eleona, esto es, en la iglesia que hay en el Monte Olivete, muy hermosa, todo con la mayor solemnidad como se celebra allí. [13] El quinto día, en el Lázaro, que dista de Jerusalén unos mil quinientos

---

Juvenal (421-452) de Jerusalén, siguiendo la liturgia de otras iglesias, introdujo la fiesta de la Navidad el veinticinco de diciembre, no de manera definitiva, porque volvió al seis de enero, pero, en tiempos del emperador Justino II (564-565), se restableció definitivamente el veinticinco de diciembre.

[13] La primera iglesia en el monte de los Olivos fue erigida sobre una gruta que recordaba las enseñanzas de Jesús a sus discípulos y era conocida con el nombre de *Eleona*, del griego ελαιον, olivar. En la época de Constantino existían en Jerusalén tres grutas místicas: la de la Natividad, la del Calvario y la del monte de los Olivos. Eran tan importantes para los cristianos por los misterios que conmemoraban, que el emperador creyó conveniente honrarlas oficialmente con le erección de espléndidos edificios religiosos.
La historia de *Eleona* nos es bien conocida hasta el año 614, fecha de la invasión de los persas. Según Eutiquio, Patriarca de Alejandría, la basílica estaba en ruinas en el siglo X. Sin embargo, un escrito del año 810 y algunos documentos litúrgicos de los siglos VII – X mencionan un lugar de culto cristiano con su clero y ceremonias en *Eleona.* Puede ser que los cristianos reconstruyeran una capilla en el lugar o en sus inmediaciones. En los años 1095 – 1098, un poco antes de la llegada de los cruzados a Jerusalén, el lugar de *Eleona* aparece asociado con la oración del "Padre Nuestro". Según esta tradición, aquí Jesús enseñó a sus discípulos la oración dominical.

pasos. El sexto, en Sion; el séptimo, en la *Anástasis;* el octavo, en la Cruz. Así estos ocho días, se celebran con la mayor alegría y solemnidad en todos los lugares santos que antes enumeré.

12.- También en Belén, durante ocho días seguidos, se hace la celebración con el mayor esplendor y regocijo, con la intervención de los presbíteros y todo el clero del lugar y los monjes que allí se encuentren. Pues, a la misma hora en que todos regresan de noche a Jerusalén con el obispo, los monjes que hay en Belén hacen vigilia en la iglesia hasta el amanecer, recitando himnos y antífonas, porque el obispo tiene que estar siempre en Jerusalén, durante esos días. En solemnidades tan grandes y con la alegría propia de esas fechas, infinidad de gente acude a Jerusalén de todas partes, no sólo los monjes, sino también los laicos, tanto hombres como mujeres.

Capítulo XXVI

Purificación de María y Presentación de Jesús en el Templo

1.- A los cuarenta días de la Epifanía se celebra aquí una gran solemnidad. Ese día se hace procesión en la *Anástasis,* todos marchan y actúan con sumo regocijo, como si fuera pascua. Predican también todos los presbíteros y el obispo, siempre sobre lo que trata el evangelio de la fiesta, de cuando a los cuarenta días José y María llevaron al templo al Señor, y lo vieron Simeón y la profetisa Ana, hija de Fanuel (cf. Luc. 2, 22-36); [14]de las palabras que dijeron, al ver al Señor, o de la ofrenda que hicieron sus padres. Así se realiza todo por su orden y según costumbre, se hace la ofrenda y así finaliza la misa.

Capítulo XXVII

La Cuaresma, los ayunos y los oficios litúrgicos

1.- Cuando llegan las fiestas de Pascua, se celebran así: Del mismo modo que entre nosotros se cubre el tiempo de cuaresma antes de la Pascua, igual se hace aquí durante las ocho semanas antes de Pascua de Resurrección. [15] Y se hacen esas ocho semanas, porque no se ayuna en domingos y sábados, excepto el sábado de la vigilia pascual, en que es de obligación cumplir con el ayuno. Fuera, pues, de ese día, no se hace ayuno durante todo el año en día del sábado. Por tanto, quitados de esas ocho semanas los ocho domingos y los siete sábados –ya que es obligatorio ayunar un sábado, como dije antes-, restan cuarenta y un días de ayuno, que aquí se denominan *eortae,* o sea, cuaresma. [16]

---

[14] Las palabras de san Lucas engloban aquí dos cosas: la presentación del Niño en el templo para cumplir los deberes que como primogénito le imponía la Ley y la purificación de la madre, prescrita en el Levítico.

[15] Como dice Egeria, “del mismo modo”, porque aquí ayunaban los cristianos el miércoles y el viernes, o sea, los días en que Jesús fue preso y crucificado. Este ayuno terminaba a las tres de la tarde. En España fue uso ayunar también el sábado, a excepción de julio y agosto. Ayuno más solemne y riguroso era el del Viernes y Sábado Santos, que luego se extendió a toda la semana.

[16] *Eortas* es una palabra griega que significa fiesta, festividad, día de fiesta grande, solemnidad. Son las diferentes festividades del año litúrgico.

2.- (domingo) Cada día de cada una de las semanas se celebra de este modo: El domingo, al primer canto del gallo, lee el obispo el evangelio de la Resurrección dentro de la *Anástasis*, como se hace en todos y cada uno de los domingos del año; del mismo modo se hace hasta el amanecer, en la *Anástasis* y en la Cruz, igual siempre, durante todos los días de domingo.

3.- Una vez se hace de día, se desarrolla todo como es costumbre en la iglesia mayor, denominada *Martyrio*, que está en el Gólgota detrás de la Cruz. Acabada la misa en la iglesia, se va a la *Anástasis,* cantando himnos, como se hace todos los domingos. Entre todo esto se llega a la hora quinta; a la de vísperas, se hace como siempre en la *Anástasis* y en la Cruz, igual que en los restantes lugares santos. Los domingos (no) se dice la hora de nona. [17]

4.- (lunes) En la segunda feria, [18] al primer canto del gallo, se va a la *Anástasis*, como todo el año, hasta el amanecer; después, a la hora de tercia nuevamente se va a la *Anástasis* y se hace lo de siempre hasta la hora de sexta. Durante la cuaresma también se añade la ida también a la hora de tercia, de sexta y de nona, y se hacen las vísperas como es costumbre durante el año en todos los lugares santos.

5.- (martes y miércoles) En la feria tercia se hace exactamente lo mismo que en la segunda; en la cuarta se va por la noche a la *Anástasis* y se hace lo de siempre, hasta que amanece. Igual, a la tercia y a la sexta; en cambio a la hora de nona, como siempre durante todo el año; la cuarta y sexta feria se reza la nona yendo al monte Sion, porque aquí siempre se guarda ayuno, incluso por los catecúmenos, excepto si es la festividad de algún mártir; luego a la hora de nona, se va al monte Sion, en la cuarta y sexta feria. Si coincide que en cuaresma hay algún día de mártir, la cuarta y sexta feria también se va al monte Sion a la hora de nona.

6.- Durante la cuaresma, como antes dije, la cuarta feria a la hora de nona, se va a Sion, como es costumbre durante el año, y se hace todo igual, menos las ofrendas. Para que el pueblo vaya aprendiendo la doctrina, tanto el obispo como los presbíteros predican allí con regularidad. Acabada la misa, el pueblo acompaña al obispo cantando himnos hasta la *Anástasis,* actuando de modo que se haga la entrada en la *Anástasis* a la hora de las vísperas. Entonces se recitan himnos y antífonas, se dicen las oraciones y se dice la misa de vísperas en la *Anástasis* y en la Cruz.

7.- (jueves, viernes y sábado) Esa misa de vísperas en los días de cuaresma se dice más tarde que durante el resto del año. La quinta feria se celebra como la segunda y tercera. En cambio la sexta se desarrolla como la cuarta, yendo a Sion a la hora de nona y lo mismo se acompaña al obispo hasta la *Anástasis*, cantando himnos. Los viernes la vigilia se celebra en la *Anástasis,* cuando se llega del monte Sion con himnos, hasta el siguiente día; desde vísperas, tan pronto se entra en el siguiente día al amanecer del sábado. Se hace la oblación en la *Anástasis* más temprano, para poder decir la misa antes de la salida del sol.

---

[17] También he leído en otro texto, en que se suprime la partícula negativa: "Los domingos se dice…"

[18] Los días de la semana se denominaban así: *secunda feria,* el lunes; *tertia,* martes; *quarta,* miércoles; *quinta,* jueves; *sexta,* viernes; *sabato,* sábado, y *dominica,* domingo.

8.- Durante toda la noche, unas veces se dicen salmos responsoriales, [19] otras veces, antífonas y lecturas diversas, prolongándose hasta la mañana siguiente. Por otra parte, la misa que se dice el sábado en la *Anástasis* es antes de la salida del sol, o sea, la oblación, de modo que a la hora en que el sol comienza a salir termine la misa en la *Anástasis.* De este modo se hace la celebración durante las semanas de cuaresma.

9 .- (Ayuno y Cuaresma) Como ya dije anteriormente, el sábado se dice la misa más temprano, antes de que salga el sol, para que cuanto antes acaben los que aquí llaman *hebdomadarios*. Sobre los ayunos, hay la costumbre durante la cuaresma que los *hebdomadarios,* o sea, los que se turnan por semanas, [20] como la misa del domingo es a las cinco, puedan comer. Como toman alimento dentro del domingo, ya no comen hasta el sábado siguiente por la mañana, después de comulgar en la *Anástasis.* Por eso y porque puedan descansar cuanto antes, se dice el sábado la misa antes de la salida del sol en la *Anástasis.* Por esta razón, como digo, se dice la misa temprano, no para que comulguen ellos solos, sino para que también comulguen todos los que quieran ese día en la *Anástasis.*

Capítulo XXVIII

El ayuno de los Aputactitas

1.- Durante la cuaresma, aquí sobre el ayuno se tiene la costumbre de que los (semaneros) coman el domingo después de misa, sobre las cinco o las seis y ya no vuelven a tomar alimento durante la semana entera hasta el sábado siguiente, después de la misa de la *Anástasis* los que han estado de semaneros.

2.- Los sábados, quienes tomen alimentos por la mañana ya por la tarde no vuelven a comer; al día siguiente, o sea, el domingo, comerán después de la misa de la iglesia, hacia la hora quinta o más tarde, y ya no vuelven a comer hasta el sábado siguiente, como arriba expliqué.

---

[19] Son salmos que llevan delante un verso o frase corta, para que se cante entre los diferentes versículos como respuesta.

[20] Se llaman "semaneros" porque se turnan en los oficios por semanas. La palabra hebdomadario viene de ebdomada, que significa semana.

3.- Hay también la costumbre de que todos los que aquí se llaman *aputactitas*, [21] hombres y mujeres, no sólo en tiempo de cuaresma, sino durante todo el año, cuando comen lo hacen una vez al día. Pero, si algún *aputactita* no pudiera hacer completa la semana de ayuno, como arriba dijimos, cenan durante toda la cuaresma a la mitad de la feria quinta. Los que no pueden hacer esto ayunan en días alternos; y, si ni eso siquiera, comen cada día por la tarde.

4.- A nadie se le exige lo que tiene que hacer, sino que cada cual hace lo que puede; ni se elogia al que hace más ni se vitupera al que hace menos. Esta es la costumbre. La comida de ellos durante los días de la cuaresma consiste en que no se puede comer pan ni aceite ni nada que proceda de los árboles, sino solamente agua y una sopa de harina. Así se hace la cuaresma, como he dicho.

Capítulo XXIX

El Lazario de Betania

1.- Acabado el ayuno durante esas semanas en la *Anástasis,* se hacen vigilias en la feria sexta, desde la hora de vísperas, día en que se va a Sion cantando salmos, hasta el sábado por la mañana, en que se hace la oblación en la *Anástasis.* Del mismo modo que se realiza la semana primera de cuaresma, igual la semana segunda, la tercera, la cuarta, la quinta y la sexta.

2.- En cambio, cuando llega la séptima semana, o sea, cuando ya faltan dos con ella, para la Pascua, cada día se celebra todo como las demás semanas pasadas. Solamente las vigilias que se realizaron en aquellas seis semanas se hacen en la *Anástasis*, la séptima semana, en la feria sexta, la vigilia se hace en Sion, del mismo modo que en la *Anástasis,* durante seis semanas. En todas estas vigilias se dicen siempre los salmos apropiados y las antífonas apropiadas al lugar y al día.

3.- Cuando comienza el sábado por la mañana a amanecer, oficia el obispo y hace la oblación matutina del sábado. Acabada la misa, el archidiácono [22] eleva la voz y dice: "Estemos hoy todos a la hora séptima preparados en el *Lazario*". [23] Por ello, cuando comienza a ser la hora séptima, todos han llegado al *Lazario*. El *Lazario* en Betania está a una distancia aproximada de dos millas de la ciudad (de Jerusalén).

4.- Yendo, pues, de Jerusalén al *Lazario,* hay en el camino una iglesia, como a unos quinientos pasos de aquel lugar, en el que María, hermana de Lázaro salió al encuentro del Señor. Cuando llega allí el obispo, todos los monjes acuden y el pueblo pasa al interior, se dice un himno y una antífona y se lee el episodio del evangelio cuando la hermana de Lázaro sale al encuentro del Señor (cf. Joh. 11, 29). Hecha así la oración y bendecidos todos, se va ya desde allí hasta el *Lazario*, cantando himnos.

---

[21] Palabra griega, que, por el contexto y etimología –del verbo griego αποτακτιναι, poner aparte, separarse–, deduzco que debe de significar: "los separados", monjes y monjas, dedicados a alguna función específica, que debían de vivir en el monte Sion, de donde venían para tomar parte en las ceremonias de la *Anástasis,* se sometían a unos ayunos rigurosísimos.
[22] Es el primero de los diáconos.
[23] En la iglesia de la casa de Lázaro, en Betania, junto a la que hay una población de nombre Lazarium.

5.- Una vez llegados al *Lazario*, toda la multitud se sitúa de manera que no sólo aquel lugar sino todos los campos en redondo quedan llenos de gente. Se dicen también himnos y antífonas apropiados al día y al lugar, así como lecturas relacionadas con el día, como todo lo que se lea. Cuando se dice la misa, se anuncia la Pascua, o sea, sube el presbítero a un lugar más alto y lee el pasaje que está escrito en el evangelio: "Al llegar Jesús a Betania seis días antes de la Pascua", etc. (cf. Joh. 12, 1). [24] Leído pues el pasaje y anunciada la Pascua, se dice la misa.

6.- Ese día se hace esto porque así está escrito en el evangelio, que todo había sucedido Betania seis días antes de la Pascua. Desde el sábado hasta la feria quinta por la noche en que es aprehendido el Señor hay seis días. Regresan todos a la ciudad directamente a la *Anástasis* y se celebran las vísperas según costumbre.

Capítulo XXX

La Semana Mayor

1.- (Domingo de Pasión) Al día siguiente, domingo, en que ya entramos en la semana pascual, llamada aquí Semana Mayor, se celebran antes del canto de los gallos cuantos actos se acostumbra hacer en la *Anástasis* o en la Cruz, hasta el amanecer. El domingo por la mañana se oficia, según uso tradicional, en la iglesia mayor, llamada *Martyrium,* porque está en el Gólgota, detrás de la Cruz, donde el Señor padeció, y por tanto en un *Martyrium.*

2.- Una vez acabadas las ceremonias como es costumbre en la iglesia mayor y antes del inicio de la misa, el archidiácono eleva la voz y dice primero: "Toda esta semana, o sea, desde mañana, a la hora de nona nos reuniremos todos en el *Martyrium,* quiero decir, en la iglesia mayor". Igualmente vuelve a elevar la voz y dice: "Hoy estaremos todos preparados a la hora séptima en *Eleona*".

3.- Finalizada la misa en la iglesia mayor, o sea, en el *Martyrium,* se acompaña al obispo hasta la *Anástasis* entre himnos y, terminado todo el ritual acostumbrado que se hace en los días dominicales en la *Anástasis* después de la misa del *Martyrium*, entonces cada uno se marcha a su casa y se da prisa en comer, a fin de estar preparados todos antes de la hora séptima en la iglesia de *Eleona,* esto es, en el Monte Olivete, donde está la gruta aquella en que enseñaba el Señor.

Capítulo XXXI

Procesión del Domingo de Ramos

1.- Así, a la hora séptima todo el pueblo sube al Monte Olivete, o sea, a *Eleona,* a la iglesia. Se sienta el obispo y se dicen los himnos y antífonas apropiadas al día y al lugar y de igual modo, las lecturas. Cuando comienza a ser la hora nona, se asciende con

[24] Fue este sábado víspera de la entrada en Jerusalén.

himnos hasta *Imbomon*, [25] que es el lugar desde donde el Señor subió al cielo, y allí se sientan, pues todo el pueblo recibe la orden de sentarse, siempre que el obispo está presente mientras los diáconos todos están de pie. Se dicen entonces allí los himnos y antífonas propios del día, así como las lecturas intermedias y las oraciones.

2.- Y ya, cuando comienza a ser la hora undécima, se lee aquel pasaje del evangelio, cuando los niños con ramos y palmas salieron al encuentro del Señor diciendo: "Bendito el que viene en el nombre del Señor" (cf. Mat. 21 9). A continuación se levanta el obispo y todo el pueblo, se va a pie desde lo alto del Monte Olivete, marchando delante con himnos y antífonas, respondiendo siempre: "Bendito el que viene en el nombre del Señor".

3.- Todos los niños que hay por aquellos lugares, incluso los que no saben andar por su corta edad, van sobre los hombros de sus padres, llevando ramos, unos de palmas, y otros, ramas de olivo (cf. Mat. 21, 8). De este modo es llevado el obispo de la forma que entonces fue llevado el Señor.

4.- Se baja desde el monte hasta la ciudad y de allí a la *Anástasis,* caminando a pie todos por la ciudad. Pero, si hay algunas señoras y señores, acompañan al obispo respondiendo y así despacio, despacio, para que no se canse la gente, se llega finalmente por la tarde a la *Anástasis,* donde se hacen las vísperas, aunque sea tarde. Finalmente se hace la oración en la Cruz y se despide al pueblo.

Capítulo XXXII

Lunes santo

1.- Al día siguiente, o sea, en la feria segunda, se hace todo como es costumbre desde que canta el gallo hasta el amanecer en la *Anástasis*; a la hora de tercia y la de sexta, igual que en toda la cuaresma. En cambio, a la hora de nona se reúnen todos en la iglesia mayor, esto es, en el *Martyrium* y allí se dicen himnos y antífonas hasta las horas primeras de la noche. Las lecturas también son las propias del día y del lugar, siempre interponiendo las oraciones.

2.- También se hacen allí las vísperas, al llegar su hora. Ya de noche, se dice misa en el *Martyrium*, acabada la cual, es acompañado el obispo desde allí hasta la *Anástasis*

---

[25] Palabra griega que procede de εν βοομοο, es decir, *en el lugar.* Cuenta san Ignacio de Loyola que en su peregrinación a Tierra Santa veneró la piedra en que Cristo dejó sus huellas sagradas en el momento de ascender a los cielos desde el Monte de los Olivos. También hablaron de ellas Eusebio de Cesarea, san Jerónimo, santa Paula y otros santos, que las besaron. Otros muchos se hacen eco de la tradición, como san Paulino de Nola, san Agustín y Sulpicio Severo, a los inicios del siglo V. Según refiere Eusebio en su *Vita Constantini,* santa Elena, su madre, edificó una iglesia en ese lugar, "a cielo descubierto –dice san Jerónimo–, refiriéndose probablemente a ésta, para que todos pudiesen ver el cielo, a donde había subido el Señor," Como vemos, también la peregrina Egeria menciona el nombre de *IMBOMON,* es decir, "altura". Esta iglesia fue destruida por los persas y en 614 nuevamente reedificada por el obispo Modesto, dándole forma de rotonda. Antes que el sultán Hakim la volviese a destruir a principios del XI, brillaban en ella, la noche de la Ascensión, infinidad de luces, de forma que parecía arder el monte en llamas. Algún peregrino ya en el siglo XVII relata lo que vio en una capillita edificada en el monte. "En medio está la piedra sobre la cual estaba Cristo Señor nuestro, cuando subió al cielo, y dejó sus divinas plantas estampadas en ella. Hoy no se ve más que una (de las huellas), y es la del pie izquierdo, porque la del derecho se la llevaron los turcos al templo de Salomón, habiendo para esto cortado la piedra".

cantando himnos. Después de pasar al interior de la *Anástasis,* se dice un himno, se hace oración, se imparte la bendición a los catecúmenos y a los fieles y se acaba la misa.

Capítulo XXXIII

Martes santo

1.- También en la feria tercera se repite todo como en la segunda. Solamente se añade que, una vez que anochece, después de haber celebrado la misa en el *Martyrium*, de haber ido a la *Anástasis* y se haya dicho allí otra misa, terminada ésta, marchan todos, ya de noche, a la iglesia que está en el monte Eleona.

2.- Una vez llegados a ella, pasa el obispo al interior de la cueva, dentro de la cual solía el Señor enseñar a sus discípulos. Toma el libro de los Evangelios y el propio obispo lee de pie las palabras del Señor, escritas en el evangelio según Mateo, donde dice: “Cuidad que nadie os engañe” (cf. Mat. 24, 4). Y toda aquella parte la lee el obispo: Cuando termina, se hace oración, se bendicen los catecúmenos y los fieles, se dice la misa y se regresa del monte y cada cual vuelve a su casa, ya de noche.

Capítulo XXXIV

Miércoles Santo

1.- En la feria cuarta todo se realiza durante el día, desde el primer canto del gallo, como en la segunda y tercera, pero, una vez se haya dicho la misa, todavía de noche, en el *Martyrium* y acompañado el obispo con himnos hasta la *Anástasis,* directamente el obispo pasa al interior de la cueva que hay allí y se queda de pie junto al cancel. Un presbítero toma el evangelio y lee el pasaje cuando Judas Iscariote se presentó a los judíos y preguntó cuánto le darían, si les entregaba al Señor (cf. Mat. 26, 14). Terminada la lectura, se levanta tal griterío y tales exclamaciones de todo el pueblo, que no hay quien no se conmueva con lágrimas en aquellos momentos. A continuación se hace oración, son bendecidos los catecúmenos, así como los fieles y termina la misa.

Capítulo XXXV

Jueves santo

1.- A partir del primer canto del gallo, comienzan las actividades en la feria quinta, según costumbre en la *Anástasis,* hasta el amanecer. Del mismo modo, todo el pueblo se reúne en el *Martyrium,* hasta la hora tercia y sexta. Pero a la octava hora, según uso, hay que hacerla bastante más temprano que los demás días, porque la misa ha de ser antes. Por lo tanto, reunido todo el pueblo, se hace todo lo que debe hacerse. Ese día se celebra la oblación en el *Martyrium* y se celebra allí la misa a eso de la hora décima. Pero antes, el diácono eleva la voz diciendo: “Deberemos estar todos al anochecer en la iglesia de *Eleona,* porque esta noche nos aguardan grandes trabajos.

2.- Terminada la celebración de la misa en el *Martyrium,* se va a la iglesia detrás de la Cruz, se recita en ella un himno solamente, se hace oración y el obispo ofrece la oblación y comulgan todos. Exceptuando ese día solo, durante el resto del año nunca se hace la oblación detrás de la Cruz: solamente este día. Una vez terminada la misa, se trasladan a la *Anástasis,* se ora, se imparte la bendición, como siempre, a los catecúmenos y a los fieles y termina la misa. Luego cada cual se da prisa al ir a sus casas para comer, porque, después de haber comido, acuden todos a la iglesia de *Eleona*, a la cueva en que el Señor ese mismo día estuvo con sus apóstoles.

3.- Allí, sobre la hora quinta de la noche, se van recitando siempre unas veces himnos, otras, las antífonas propias del día y del lugar, intercalando oraciones variadas. Se hacen las lecturas de los lugares evangélicos en que el Señor habló a sus discípulos aquel día sentado en la misma cueva en que está la iglesia.

4.- Cuando viene siendo como la hora sexta de la noche, se acude cantando himnos al *Imbomon*, lugar desde donde el Señor subió a los cielos. También en este sitio se hacen lecturas, se dicen himnos y antífonas apropiadas al día. Cualesquiera sean las oraciones que recite el obispo siempre son las más aptas al día y al lugar.

Capítulo XXXVI

Getsemaní

1.- A la hora del canto de los gallos se desciende desde el *Imbomon*, cantando himnos, hasta donde oró el Señor, como está escrito en el evangelio: “Y se retiró como a un tiro de piedra e hizo oración”, etc. (cf. Luc. 22, 41). Hay aquí una iglesia muy bonita. El obispo pasa a su interior con todo el pueblo, dice una oración apropiada al día y al lugar, se dice un solo himno alusivo y se lee el pasaje evangélico cuando dice a sus discípulos. “Vigilad para que no entréis en tentación” (cf. Mat. 26, 41 y Marc. 14, 38). Se lee aquí el pasaje entero y de nuevo se hace oración.

2.- Luego, bajan a pie cantando himnos a Getsemaní con el obispo hasta el más pequeño de los niños, donde una gran multitud de gente, cansada de tanta vigilia y agotados por los diarios ayunos, van bajando de tan elevada montaña muy lentamente, poco a poco, cantando himnos hasta el monte Getsemaní. Se tienen encendidas muchísimas antorchas en la iglesia para iluminar al pueblo.

3.- Llegados a Getesemaní, se hace en primer lugar una oración propia y un himno. También se lee del evangelio el episodio de cuando el Señor fue apresado. Al llegar a este punto de la lectura, se produce tan estruendosos sollozos y tan agudos lamentos entre el pueblo, mezclados con llantos, que quizás llegue a oírse el griterío de la gente hasta en la propia ciudad. A partir de ahora, comienzan a descender a pie hacia la ciudad, cantando himnos, llegando a sus puertas a la hora en que un hombre comienza a reconocer a otro. Todos juntos, mayores, menores, ricos, pobres, pasando por medio de las calles, todos dispuestos, nadie se retira, especialmente ese día, de asistir a la vigilia hasta el amanecer. Se acompaña al obispo al bajar de Getsemaní hasta las puertas y por toda la ciudad hasta la Cruz.

4.- Al llegar a este punto, la luz comienza ya a clarear. Una vez más se hace lectura del evangelio en donde dice cómo el Señor es conducido ante Pilato (cf. Mat. 27, 2 y Marc. 15, 1) [26] y todo lo relacionado con lo escrito sobre lo que dijo Pilato al Señor o a los judíos. Se lee todo completo.

5.- A continuación el obispo habla al pueblo, reconfortándolo, por todo lo que llevan soportado toda esa noche y por lo que les queda durante el resto del día. Que no desmayen, sino que tengan esperanza en Dios, que ha de concederles por sus esfuerzos mayor recompensa. Dándoles aliento, dentro de los que está a su alcance, les habla diciendo: "Id un rato ahora cada uno de vosotros a vuestras casitas, sentaos y reposad un rato y procurando estar todos aquí dispuestos a eso de la hora segunda del día, porque, a partir de esa hora, hasta la sexta, podáis contemplar el santo leño de la cruz, convencidos de que ha de servir de salvación a cada uno de nosotros. A partir de la hora sexta deberemos nuevamente concurrir a este lugar, o sea, ante la Cruz, para dedicarnos a las lecturas y oraciones hasta la noche".

Capítulo XXXVII

Viernes santo

1.- Una vez acabada la misa en la Cruz y antes de que el sol aparezca, seguidamente todos se encaminan animosos hasta Sion, para orar ante la columna aquella en la que fue flagelado el Señor. Van luego a sus casas a descansar un rato y pronto todos están dispuestos. Mientras, se coloca una cátedra para el obispo en el Gólgota detrás de la Cruz, levantada como está ahora. Toma asiento el obispo en esa cátedra, se pone ante él una mesa cubierta por un mantel, se colocan alrededor de ese altar los diáconos y se trae una arqueta de plata sobredorada, dentro de la cual está un trozo del madero de la santa Cruz, que se abre y se muestra, colocados encima de la mesa tanto el *lignum crucis* como el documento. [27]

2.- Puesto sobre la mesa, el obispo desde su asiento coge con sus manos los extremos del madero santo, mientras que los diáconos que están a su alrededor lo custodian. Se vigila así porque es costumbre que, al paso del pueblo de uno en uno, tanto los fieles como los catecúmenos, se van inclinando ante la mesa, besan el santo leño de la Cruz y pasan desfilando. No sé de cuando data la historia de que uno de los que pasaban dio un mordisco a la Cruz y robó un pedazo del santo leño. Por eso ahora está vigilado por los diáconos que lo rodean, no sea que alguien, al paso, se atreva a hacerlo otra vez. [28]

3.- Así va pasando todo el pueblo de uno en uno, inclinándose todos, tocándola con la frente y mirándola con los ojos, tanto la Cruz como el título, besándola mientras pasan, sin que nadie se decida a poner su mano encima ni tocarla. Cuando han pasado, hay un diácono sosteniendo el anillo de Salomón y el cuerno, con el óleo con que eran ungidos los reyes. Besan el cuerno y contemplan el anillo, desde la hora segunda más o menos,

---

[26] Roma había reservado a su representante en Jerusalén el derecho de imponer la pena capital. Sin su aprobación el fallo del Sanedrín no tenía valor jurídico alguno.
[27] Se refiere al documento identificativo oficial.
[28] Estos vigilantes recibían el nombre de "*staurofilaques",* del sustantivo griego σταυροσ –que significa "cruz"- y del verbo φιλεο, "amar", o sea, los "amantes o vigilantes de la Cruz".

hasta la sexta, en que ya todo el pueblo ha pasado, entrando por una puerta y saliendo por otra, en donde el día anterior, la feria quinta, se había oficiado la oblación.

4.- Llegada la hora sexta, se trasladan ante la Cruz, con lluvia o con sol, , ya que este lugar está al aire libre, a manera de atrio bastante amplio y muy hermoso, situado entre la Cruz y la *Anástasis.* Aquí se congrega toda la muchedumbre del pueblo, de tal modo que no se puede pasar. Al obispo se le coloca una cátedra ante la Cruz y, entre la hora sexta hasta la de nona, se hacen solamente las lecturas de este modo: primero se hace la lectura de los salmos que hace referencia a la pasión; del apóstol, [29] de las epístolas o de los Hechos de los Apóstoles, siempre de las citas de la pasión del Señor. También se leen algunos episodios de los Evangelios relacionados con lo mismo. También se hacen lecturas de los profetas, en que se habla de los sufrimientos del Señor, así como en los Evangelio donde se relata la pasión.

6.- Así, desde la hora sexta hasta la nona, siempre se leen las lecciones o se dicen himnos, para que vaya conociendo el pueblo cuanto dijeron los profetas que tenía que suceder sobre los padecimientos del Señor y lo vean reflejado en los Evangelios y en los escritos de los apóstoles. De este modo, durante aquellas tres horas, es adoctrinado el pueblo de que todo lo que sucedió ya había sido vaticinado antes y que así se había cumplido. Entre tanto, se van intercalando oraciones, siempre apropiadas al día.

7.- Con cada una de las lecturas y oraciones el pueblo se emociona y solloza de manera admirable. No hay uno siquiera, grande o pequeño, que no llore aquel día y durante aquellas tres horas tanto que no puede ni creerse que el Señor hubiera podido padecer aquellos sufrimientos tan grandes por nosotros. A continuación, cuando comienza a ser la hora nona, se hace lectura del pasaje del evangelio según Juan, cuando entregó el espíritu (cf. Joh. 19, 30), leído lo cual, se hace oración y la misa.

8.- Una vez acabada la misa ante la Cruz, luego marchan todos a la iglesia mayor, en el *Martyrium*, y se hacen las ceremonias que se acostumbra hacer en esas semanas, a la hora de nona, en que se va al *Martyrium*, hasta la tarde. Se dice misa junto al *Martyrium* y se va a la *Anástasis* y, cuando se llega, se hace lectura del episodio evangélico en que José pide a Pilato el cuerpo de Jesús y lo coloca en un sepulcro nuevo (cf. Joh. 19, 38). [30] Acabada la lectura, se hace oración, se bendicen los catecúmenos y los fieles y acaba la misa.

9.- Ese día no se avisa de que se vaya a hacer la vigilia en la *Anástasis,* porque se sabe que el pueblo está muy fatigado, pero no obstante, acostumbra ir la gente que quiere y puede. Los que no pueden no hacen vigilia durante la noche, sólo van los clérigos más fuertes y más jóvenes, que, durante toda la noche, dicen himnos y antífonas hasta el amanecer. Sin embargo, hay mucha gente que puede y lo hace, bien durante el día o bien durante la media noche.

Capítulo XXXVIII

[29] Se entiende que se refiere a san Pablo.

[30] José de Arimatea pide permiso para enterrar el cuerpo de Jesús. Con el ungüento de mirra y áloe que había traído Nicodemo ("unas cien libras)" se hace el embalsamamiento precipitado en el lugar que hoy hay una losa de mármol blanco, llamada de la "unción", en la basílica del Santo Sepulcro, que cubre el grupo de rocas sobre el que se efectuó este hecho ritual.

Sábado santo

1.- En la mañana del sábado se hacen las horas de tercia y sexta, según costumbre. La de nona ya no se hace del sábado, sino que se prepara la vigilia pascual en la iglesia Mayor, o sea, en la del *Martyrium.* La vigilia de Pascua se desarrolla como la hacemos nosotros. Sólo se añade el que los niños, una vez recibido el bautismo y vestidos debidamente, tan pronto como salen de la fuente, van enseguida con el obispo a la *Anástasis.*

2.- Pasa el obispo hasta el cancel de ella, se recita un himno, y ora por ellos, pasando luego todos a la iglesia Mayor, donde, como siempre, el pueblo entero celebra la vigilia, del mismo modo que lo hacemos también nosotros aquí. Hecha la oblación, se dice misa. Acabada la misa de la vigilia en la iglesia Mayor, se trasladan cantando himnos a la *Anástasis* y allí otra vez se hace la lectura del pasaje del evangelio referido a la Resurrección, se ora y otra vez hace las ofrendas el obispo; pero todo brevemente para que el pueblo no se retrase demasiado. Luego se le despide. La misa de la vigilia se celebra este día a la misma hora que la celebramos nosotros.

Capítulo XXXIX

Pascua de Resurrección

1.- Los ocho días pascuales se hacen como los hacemos también entre nosotros y las misas se celebran por su orden esos ocho días, del mismo modo que se celebra la Pascua en todas partes, hasta la octava. Todo está muy adornado y ordenado durante esos ocho días, como en la Epifanía, tanto en la iglesia Mayor, como en la *Anástasis,* y en la Cruz, o en *Eleona,* lo mismo en Belén y en *Lazario* [31] o en cualquier otro sitio, porque son las fiestas pascuales.

2.- Ese primer domingo se va a la iglesia Mayor, esto es, al *Martyrium;* así como en las ferias segunda y tercera.Una vez celebrada la misa en el *Martyrium,* se va, como siempre, a la *Anástasis,* cantando himnos. La feria cuarta se trasladan a *Eleona*, la quinta a la *Anástasis*, la sexta a Sion, el sábado ante la Cruz y el domingo de la octava, nuevamente en la iglesia Mayor del *Martyrium.*

3.- Durante esos ocho días pascuales, a diario, después del almuerzo, el obispo acompañado por todo el clero y todos los niños recién bautizados, así como los *aputactitas,* hombres y mujeres, y todos cuantos quieren asistir suben a *Eleona.* Se cantan himnos, se dicen oraciones tanto en la iglesia de *Eleona,* donde está la gruta en la que el Señor enseñaba a sus discípulos, como en *Imbomon*, que es el lugar desde donde el Señor subió a los cielos.

4.- Acabadas las lecturas de los salmos y hecha la oración, se baja desde allí a la *Anástasis,* cantando himnos, a eso de la hora de vísperas. Esto durante los ocho días. El domingo de la Pascua, después de la misa de la noche, que es en la *Anástasis,* todo el pueblo acompaña al obispo hasta Sion con himnos.

---

[31] En casa de Lázaro, en Betania, como quedó dicho

5.- Llegados a Sion, se entonan los himnos propios del día y del lugar, se hace oración, y se lee el pasaje evangélico (cf. Joh. 20, 19-25), en que se relata cómo el Señor aquel día y en aquel lugar, donde ahora está la iglesia de Sion, [32] entró a ver a sus discípulos, estando cerradas las puertas. [33] Fue entonces cuando, faltando de allí uno de los discípulos, o sea, Tomás, que, al volver y decirle los demás apóstoles que habían visto al Señor, les dijo: "No lo creeré, si no lo veo" (cf. Joh. 20, 25). Acabada la lectura, se ora nuevamente, son bendecidos los catecúmenos y los fieles, regresando cada cual a sus casas a eso de la hora segunda de la noche.

Capítulo XL

Octava o Domingo segundo de Pascua

1.- La octava de Pascua, el domingo, a continuación de sexta, sube todo el pueblo con el obispo a *Eleona.* Se detiene un poco en aquella iglesia, mientras se dicen himnos y las antífonas apropiadas del día y del lugar, se dicen también las oraciones propias y después se va cantando himnos al *Imbomon,* para hacer lo mismo. Cuando llega la hora, todo el pueblo y todos los *aputactitas* van con el obispo, cantando himnos a la *Anástasis,* a donde se llega a la hora de vísperas.

2.- Se rezan las vísperas tanto en la *Anástasis* como en la Cruz y, desde allí, todo el pueblo en uno lleva al obispo hasta Sion, en donde se cantan himnos congruos y se hace la lectura de aquel episodio evangélico de cuando, en los primeros días de la pascua, entra el Señor a donde estaban reunidos los discípulos y reprende a Tomás, por haber sido incrédulo (cf. Joh. 20, 26-29). Y se lee todo ello, luego se hace oración, se imparte la bendición a los catecúmenos y a los restantes fieles, como es costumbre, y cada uno regresa a su casa del mismo modo que el día de la Pascua, sobre la segunda hora de la noche. [34]

Capítulo XLI

De Pascua a Pentecostés

1.- Desde la Pascua hasta Quincuagésima, esto es Pentecostés, [35] casi nadie ayuna, ni siquiera los *aputactitas.* Siempre esos días y todos los restantes del año se hacen las celebraciones en la *Anástasis,* desde el primer canto del gallo hasta el amanecer, y

---

[32] Esta iglesia de Sion o Santo Cenáculo, después de haber sido destruida, fue reconstruida por los Cruzados en el siglo XII, llamándose Santa María de Monte Sion, primera iglesia cristiana.

[33] El cuerpo glorificado de Cristo y espiritualizado por la gloria no está sometido a las mismas leyes que los demás cuerpos.

[34] Hemos visto por los datos facilitados por Egeria, cómo se ha desarrollado la liturgia durante toda esa semana de Pascua: todos los días se sube a *Eleona* y a *Imbomon.* Los oficios divinos del domingo, lunes y martes, se han celebrado en el *Martyrium* y en la *Anástasis;*el miércoles, en *Eleona* (Monte Olivete); el jueves, en la *Anástasis;* el viernes, en Sión; el sábado, ante la Cruz, en el atrio, y el domingo, en el *Martyrium.*

[35] La palabra Pentecostés, tomada de la lengua griega, significa cincuenta. El día cincuenta después de bajar el Ángel Exterminador y del paso del Mar Rojo, acampaba el pueblo Hebreo a la falda del Monte Sinaí y Dios les dio su Ley. Las fiestas de Pascua y de Pentecostés recuerdan ese doble acontecimiento, que eran los más importantes de todo el año. Antiguamente en ciertas iglesias se hacía caer de lo alto de la bóveda una lluvia de flores y hasta se soltaba una paloma. De ahí el nombre de Pascua de las rosas, dado en el siglo XIII a Pentecostés.

desde la hora sexta hasta las vísperas, según costumbre. Sin embargo, los domingos en el *Martyrium,* o sea, en la iglesia Mayor, se procede, como es costumbre, yendo a la *Anástasis* cantando himnos. La cuarta y sexta feria, como en esos días casi nadie ayuna, se va a la basílica de Sion, pero al amanecer, donde se dice la misa, según lo establecido.

Capítulo XLII

Belén

1.- A los cuarenta días siguientes a la Pascua, [36] la feria quinta por la mañana, después de la hora sexta, quise decir, en la cuarta feria, se va a Belén, para hacer las vigilias, que se celebran en la iglesia, donde hay una cueva en la que nació el Señor. Al día siguiente, esto es, en la feria quinta de esos cuarenta días, se celebra la misa según su rito, de manera que los presbíteros y el obispo predican sobre el tema litúrgico del día y del lugar. Por la tarde regresa cada uno a Jerusalén.

Capítulo XLIII

Pentecostés

1.- El día quincuagésimo, domingo, es un día de mucha ocupación para el pueblo, comenzando desde el primer canto del gallo, según se acostumbra: se hace vigilia en la *Anástasis,* en la que el obispo lee el lugar del evangelio de los domingos, que trata de la Resurrección del Señor, y, después, se hace en la *Anástasis* lo que es de uso y costumbre durante el año.

2.- Ya a la amanecida, va todo el pueblo a la iglesia Mayor del *Martyrium,* y se hace lo de siempre: predican los presbíteros y después el obispo, todo según el ritual que siempre ha de seguirse los domingos. Se abreviará la misa del *Martyrium,* para terminar antes de la hora tercia. Después de dicha misa, todo el pueblo unido acompaña al obispo con himnos hasta Sión, procurando estar allí, cumplida la hora tercia.

3.- Después de llegar, se lee el pasaje de los Hechos de los Apóstoles cuando baja el Espíritu Santo para que entendieran todas las lenguas que se hablaban (cf. Act. Ap. 2, 1-12). [37] Se celebra luego la misa, según ritual. Los presbíteros (predican) sobre el texto leído, porque, además, este lugar de la iglesia de Sión es precisamente donde, después de la Pasión del Señor, estando reunido el pueblo con los apóstoles, sucedió lo que antes dijimos de los Hechos de los Apóstoles. Luego se dice misa, se hace la oblación y, al

---

[36] Así como la palabra "*quincuagésima*" significa 50, equivalente a Pentecostés, "*quadragésima*" es 40, día de la Ascensión del Señor, en que se cierra el Ciclo pascual, el aniversario del día que señala el término del reinado visible de Jesús en la tierra. Esta solemnidad se confundió en otros tiempos con la de Pentecostés, ya que el tiempo pascual era considerado todo él como una fiesta continuada, que no terminaba hasta la venida del Espíritu Santo; pero pronto se celebró la Ascensión, cuarenta días después del domingo de Resurrección.

[37] Pentecostés era una de las tres fiestas nacionales impuestas por la Ley. Se celebraba siete semanas después de la Pascua y marcaba el fin de la recolección, por lo que en ella se hacía a Dios la ofrenda de los primeros panes. La tradición judía añadió a este primer sentido la conmemoración de la promulgación de la Ley en el Sinaí, y a ésta corresponde la promulgación de la Ley nueva, que consiste principalmente en recibir las gracias del Espíritu Santo. La manifestación divina se traduce en "lenguas de fuego", símbolo del "don de lenguas", fenómeno excepcional que permitirá a los primeros predicadores hacerse entender por todos sus oyentes, sea cual fuere su propio idioma.

final, para despedir al pueblo, el archidiácono eleva la voz, diciendo: "Hoy después de la hora de sexta, estaremos todos dispuestos junto a *Eleona,* en *Imbomon.*

4.- Vuelve, pues, todo el pueblo, cada cual a su casa para descansar y, seguidamente después del almuerzo, se asciende el Monte Olivete, a *Eleona,* del modo que cada cual puede, de forma que ningún cristiano queda en la ciudad, pues van todos.

5.- Llegados al monte Olivete, a *Eleona,* en primer ligar se dirigen a *Imbomon,* lugar desde donde subió el Señor a los cielos. Se sientan el obispo, los presbíteros y el pueblo, se hacen las lecturas, intercalando los himnos y se dicen también las antífonas apropiadas al día y al lugar. Las oraciones que se intercalan son siempre alusivas a la fecha y sitio, y el evangelio trata de la Ascensión del Señor (cf. Marc. 16, 19 y Luc. 24, 50-51). [38] De nuevo se hace lectura de los Hechos de los Apóstoles, sobre la Ascensión del Señor a los cielos después de la Resurrección (cf. Act. Ap. 1, 9-11).

6.- Hecho todo este ritual, son bendecidos los catecúmenos y los fieles y ya, a la hora nona, se desciende de allí y se va cantando himnos a la iglesia de *Eleona*, aquella cueva donde el Señor enseñaba sentado a los apóstoles. Una vez llegados, ya cumplida la hora décima, se celebran las vísperas, se ora, son bendecidos los catecúmenos y los fieles y baja con himnos todo el pueblo en masa con su obispo, poco a poco, diciendo los himnos y las antífonas propias hasta el *Martyrium.*

7.- Al llegar a las puertas de la ciudad, ya es de noche y se traen antorchas de la iglesia para acompañar a la gente. Desde las puertas se llega a la iglesia Mayor del *Martyrium,* entrada ya la hora segunda de la noche, porque hay un recorrido bastante largo y que, además, se camina muy lentamente para que la gente de a pie no se canse demasiado. Se abren las puertas mayores, las de en medio, y todo el pueblo pasa al interior del *Martyrium,* con himnos y con el obispo. Ya dentro, se dicen himnos, se hace oración y se bendicen los catecúmenos y los fieles. Después otra vez se va a la *Anástasis,* con himnos.

8.- Una vez en la *Anástasis,* se recitan himnos y antífonas, se ora, son bendecidos los catecúmenos y los fieles y lo mismo se hace en la Cruz. Después todo el pueblo cristiano en masa acompaña con himnos al obispo hasta Sion. Llegan y se hacen las lecturas idóneas, se dicen salmos y antífonas, se hace la oración, se bendicen los catecúmenos y los fieles y se dice la misa. Una vez terminada, se acercan todos a besar la mano de su obispo y así vuelve cada cual a su casa a eso de la media noche. Este es el enorme esfuerzo que hay que hacer ese día, ya que, desde que cantó el gallo al amanecer, se hizo la vigilia en la *Anástasis* y así, sin parar todo el día, de modo que lo que se celebra se va alargando hasta que, después de la misa de Sion, regresan todos a sus casas.

[38] Tanto los evangelistas Marcos como Lucas son muy escuetos en el relato de la Ascensión de Jesús: "era llevado a los cielos". Mientras que en los "Hechos de los Apóstoles" se dan valiosos detalles del hecho.

Capítulo XLIV

Tiempo después de Pentecostés

1.- A partir del día siguiente de Pentecostés todos ayunan, como es costumbre durante el año, todo aquel que pueda, excepto el sábado y domingo, en los que aquí no se hace ayuno. Respecto a los demás días se actúa como en el resto del año, o sea, se hace vigilia en la iglesia de la *Anástasis* desde el canto primero del gallo.

2.- Los domingos al primer canto del gallo el obispo lee el evangelio, según costumbre, en la *Anástasis*, donde resucitó el Señor, siempre se lee el domingo, y después se dicen allí himnos y antífonas hasta el amanecer. Si no es domingo, solamente se recitan himnos y antífonas en el mismo lugar, desde el primer canto del gallo hasta el amanecer.

3.- Asisten todos los *aputactitas* y toda la gente del pueblo que puede. Los clérigos, por supuesto, acuden a diario siempre que les sea posible, desde el primer canto del gallo. El obispo llega siempre al amanecer, con todos los clérigos, para decir la misa matutina, menos los domingos, porque hay que ir, al primer canto del gallo, para leer el evangelio en la *Anástasis*. A la hora de sexta se hace lo de costumbre en la iglesia de la *Anástasis,* igual se hace a la de nonas y a la de vísperas, como durante todo el año. En las ferias cuarta y sexta, se reza la hora de nona en Sion, de la manera acostumbrada.

Capítulo XLV

El bautismo

1.- También debo hacer constar cómo son instruidos los que se bautizan en la Pascua. Los que dan su nombre lo hacen antes de los cuarenta días (Ascensión).[39] Un presbítero anota los nombres. Esto se hace antes de aquellas ocho semanas que aquí, como dije, se llaman de cuadragésima.

---

[39] La recepción del bautismo era de una trascendental importancia para el cristiano, como lo ha sido siempre para cualquier religión el rito de la iniciación. Por él se sugiere la idea de lavar y limpiar, por el que el hombre queda limpio del pecado original y de cualquier otro pecado personal cometido, transformándose en discípulo de Cristo y miembro de la Iglesia católica. El período de preparación fue llamado *catecumenado,* y a los que en él se encontraban se los designaba como *catecúmenos* (palabra griega que significa "*oír*"), es decir, *oyentes.* También se les daba el nombre de *competentes.* Eran considerados como pertenecientes al grupo de los fieles, aunque estaban excluidos de algunos ejercicios típicos cristianos: podían entrar en la iglesia y participar en la primera parte de la misa, pero debían salir cuando comenzaba el oficio litúrgico. El día señalado era el de Pascua, pero luego se habilitaron otras festividades. El acto del bautismo revestía gran solemnidad, se hacía el día de Pascua o de Pentecostés y los neófitos vestían de blanco durante los ocho días siguientes, por lo que el domingo en que terminaban se llamó *domingo in albis.* Los competentes hacían la confesión de fe y renunciaban a Satanás. En principio se administraba por el sistema de *inmersión* triple, en nombre de la Santísima Trinidad. El ceremonial era majestuoso e imponente y al obispo correspondía la administración, pero en caso de necesidad podía hacerlo cualquier cristiano que no fuera bígamo y estuviera confirmado. Más tarde, se construyeron *baptisterios*. En España el clero lavaba los pies a los catecúmenos ese mismo día, rito que no se practicaba en Roma, y aquí fue suprimido. Tertuliano afirma que en su tiempo (año 200) solía darse al neófito después del bautismo miel y leche; él mismo habla ya de los padrinos.

2.- Una vez anotados por el presbítero los nombres de todos, al día siguiente de cuadragésima, en que comienzan las ocho semanas, se coloca una cátedra para el obispo en mitad de la iglesia Mayor, o sea, en el *Martyrium.* Se sientan todos y después los presbíteros en sus cátedras, estando de pie todos los clérigos. Así son presentados uno a uno los aspirantes: si son hombres, van acompañados por sus padres; si son mujeres, por sus madres.

3.- El obispo comienza interrogando en particular a sus vecinos, diciendo: "si es persona de buena vida, si honra a sus padres, si es borracho o soberbio" y pregunta sobre cada uno de los vicios más graves de los hombres.

4.- Si comprueba que no hay nada que reprender sobre lo que ha preguntado a los testigos presentes, escribe de propia mano el nombre de la persona. Si por el contrario encuentra a alguno indigno, ordena que salga fuera, diciéndole: "que se corrija, y, cuando se enmiende, vuelva entonces para solicitar el bautismo", tanto si son hombres, como mujeres. Si se trata de un peregrino, del que no se tienen referencias de persona que lo conozca, no puede acercarse al bautismo fácilmente.

Capítulo XLVI

Preparación de los catecúmenos o catequesis

1.- Comprenderéis, señoras hermanas, que esto se hace por la razón que debo explicaros. Hay aquí una costumbre de que los que se acercan para ser bautizados dentro de esos cuarenta días, en los que se ayuna, primero son exorcizados a su tiempo por los clérigos, después de haberse celebrado en la *Anástasis* la misa matutina. Luego se pone cátedra para el obispo en el *Martyrium* en la iglesia Mayor y se sientan alrededor del obispo todos los que van a ser bautizados, tanto hombres como mujeres, estando también presentes los padres y las madres, incluso entra también toda la gente que quiera escuchar, siendo fieles.

2.- Los catecúmenos no entran aquí, hasta que el obispo les enseñe la doctrina de esta forma: comenzando por el Génesis, durante aquellos cuarenta días recorre todas las Escrituras, tratando de lo humano y de lo divino. Les habla también de la Resurrección y de todo lo relacionado con la fe, durante aquellos días. Esto recibe el nombre de catequesis.

3.- Cuando se han completado las cinco semanas de catequesis, se comienza con el Símbolo, [40] cuya doctrina se expone de la misma manera que las Escrituras, frase a frase, en lo humano y lo divino. De esta manera los fieles siguen la lectura de las Sagradas Escrituras, cuando se leen en la iglesia, porque las aprenden durante esos cuarenta días, ocupados desde la hora prima hasta la de tercia, esas tres horas dura la catequesis.

[40] El Credo o Símbolo de nuestra fe redactado en el primer concilio de Nicea (325), completado en el concilio de Constantinopla (381). Por la época en que vivía Egeria, la autora de este *Itinerario* o *Peregrinatio,* este último concilio estaba en fechas de celebración.

4.- Bien sabe Dios, queridas señoras hermanas mías, que son mayores las voces de los fieles que entran a la catequesis a escuchar la doctrina que les explica y expone el obispo, que cuando se sienta a predicar en la iglesia cada tema que expone. Acabada la catequesis, a la hora de tercia se acompaña al obispo, cantando himnos, hasta la *Anástasis,* para que diga la misa de tercia. De este modo son instruidos, durante tres horas diarias, hasta siete semanas. La octava, la llamada semana mayor de las cuarenta, ya no se cesa de impartirles la enseñanza, hasta completar el tiempo que dije.

5.- Transcurridas las siete semanas, aún queda la pascual, que aquí denominan semana mayor, cuando el obispo temprano llega a la iglesia Mayor, al *Martyrium.* Tras el altar, en la parte posterior del ábside, se coloca la cátedra para el obispo y allí van pasando de uno en uno, los varones con sus padres y las mujeres con sus madres, y recitan el *Symbolum* al obispo.

6.- Después de haber recitado el *Symbolum* ante el obispo, éste, dirigiéndose a todos, dice: "Durante estas siete semanas habéis sido adoctrinados en la Ley de las Escrituras y sobre la fe. También se os ha hablado de la resurrección de la carne y de todo lo contenido en el *Symbolum,* como habéis podido escuchar siendo aún catecúmenos; sin embargo, lo que pertenece a los misterios más elevados, incluidos los del santo bautismo, todavía no podéis conocerlolos. Pero no penséis que esto se hace así sin algunos motivos, que, cuando seáis bautizados en nombre de Dios, los conoceréis en los ocho días pascuales, después de la misa que se celebra en la iglesia de la *Anástasis.* Todavía sois catecúmenos y no se os pueden decir aún los secretos más profundos de Dios".

Capítulo XLVII

Las catequesis especiales

1.- Cuando llega el día de la Pascua, durante ocho días, o sea, desde Pascua hasta su octava, después de celebrada la misa en la iglesia, se va cantando himnos a la *Anástasis,* donde se hace oración, y se bendice a los fieles; el obispo, recostado en el cancel interior que hay en la cueva de la *Anástasis,* explica todo lo que se hace en el bautismo.

2.- En esos momentos no hay catecúmeno alguno en la *Anástasis;* sólo entran los neófitos y los fieles que tienen interés en oír los misterios. Se cierran las puertas, no sea que entre algún catecúmeno. Al concluir el obispo las explicaciones y aclaraciones de cada cosa, se escuchan los elogios en tantas bocas, que llegan las voces hasta fuera de la iglesia. Expone todos los misterios con tal claridad que no hay nadie que no se emocione escuchando sus palabras.

3.- Como he conocido en estas provincias a gente del pueblo griego y gente de Siria, naturales de Grecia o naturales de Siria, y, aunque el obispo es sirio, sin embargo siempre les habla en griego y no en sirio; no obstante hay siempre un presbítero que lo que dice el obispo en lengua griega lo traduce al sirio, para que todos se enteren de lo que enseña.

4.- También, respecto a las lecturas que se hacen en la iglesia, puesto que hay que hacerlas en griego, siempre hay alguien que las va traduciendo al sirio, para que el pueblo las aprenda. Para que los latinos, que no saben la lengua griega ni la siria, no se

disgusten, hay también unos hermanos y hermanas grecolatinos, que les traducen al latín.

5.- Todas estas circunstancias hacen especialmente muy grato y admirable el que, tanto himnos como antífonas, lecciones y oraciones que dice el obispo son siempre apropiados, aptos y convenientes a los días y al lugar en que se celebran.

Capítulo XLVIII

Las fiestas de las Encenias

1.- Se denomina día de las "*encenias*"[41] cuando fue consagrada a Dios la santa iglesia que hay en el Gólgota, llamada *Martyrium.* Igualmente el mismo día fue consagrada también la santa iglesia de la *Anástasis,* o sea, donde el Señor resucitó, después de la pasión. Con el mayor honor se celebran las *encenias* de estas iglesias santas, porque fue encontrada ese mismo día la Cruz del Señor.

2.- Por esta razón fue ordenado que, por haberse consagrado esas iglesias santas, como dije, el día en que fue hallada la santa Cruz del Señor, conjuntamente se celebre con la mayor alegría, y porque sabemos por las Sagradas Escrituras que es el día de las *encenias* aquel en que el santo Salomón terminó la casa que había construido para Dios, sacrificó ante su altar y oró, como está escrito en el libro de los Paralipómenos (cf. Par. II, 7, 8). [42]

Capítulo XLIX

Celebración solemne

1.- Al llegar este día de las *encenias,* se celebran durante ocho días. Ya desde muchos días antes comienzan a acudir de todas partes grandes multitudes no sólo de monjes y *aputactitas* de las diversas provincias, sino también de Mesopotamia, de Siria, de Egipto o de la Tebaida, donde hay muchos *monazontes*, así como de otros varios lugares o provincias. Pues apenas hay nadie que por esos días no vaya a Jerusalén para gozar de tan gran alegría en días tan honorables. También hombres y mujeres seglares se reúnen esos días santos en Jerusalén con ánimo fiel, procedentes de todas las provincias.

2.- Los obispos, aunque son menos, pasan cuarenta o cincuenta días en Jerusalén. Con ellos vienen muchos clérigos. Y -¿qué más podré contaros?-. Algunos creen haber incurrido en pecado grave si no asisten esos días a tales solemnidades, porque algún inconveniente o necesidad impida a esas personas cumplir con su deseo.

3.- El ornato de todas las iglesias durante esos días de las *encenias* es parecido al los de Pascua o de la Epifanía, y se celebran actos religiosos cada día por los diversos lugares

---

[41] Viene del latín *encaeniae, arum*, y del griego εγκαινια, inaugurar o consagrar, que eran las fiestas de la dedicación del templo de Jerusalén, del *Martyrium* y de la *Anástasis.*

[42] El templo era la obra magna de Salomón, pero no la única. El cap. 8 de este libro nos refiere las obras llevadas a cabo por el rey. Entre las ciudades edificadas pone el texto Palmira, que debe de ser Tamor, al sur del Mar Muerto. Dice el sagrado libro que "cuando Salomón acabó de orar, descendió del cielo fuego, que consumió los holocaustos y las víctimas y la gloria de Dios llenó la casa".

santos, como en las fiestas anteriores. El primero y segundo día, en la iglesia Mayor, llamada *Martyrium;* el tercero en *Eleona,* la que está en el monte desde el que el Señor subió a los cielos después de la Pasión. Dentro de la iglesia está la cueva, en donde el Señor enseñaba a los apóstoles en el monte Olivete. El cuarto día . . .[43]

(Falta el resto de la obra, que se ha perdido).

[43] Jerusalén, la ciudad santa, fue admirada como "ciudad bien compacta". Así cantaron los cruzados ante la visión de sus murallas: "Jerusalén, ríe ahora, pues tan amargamente lloraste antes, cuando eras esclava. El rey manda a las gentes que te visiten sonrientes".